

# La transcendencia de lo cotidiano: vínculos, chistes y subjetividad<sup>1</sup>

María Jesús IZQUIERDO BENITO  
Universitat Autònoma de Barcelona  
mariajesus.izquierdo@uab.cat

Marc BARBETA VIÑAS  
Universitat Autònoma de Barcelona  
marc.barbeta@gmail.com

Recibido: 14-03-2013

Aceptado: 22-10-2013

**Resumen:** En este trabajo se propone una aproximación psico-sociológica a la configuración de vínculos humanos. Se analizan los vínculos en su vertiente más latente, menos obvia y explícita, con el fin de desvelar aquellos elementos emocionales y representacionales que tienden a expresarse de forma poco evidente. El material empírico de la investigación han sido el conjunto de chistes narrados en diferentes grupos de discusión, contruidos a partir de criterios de homogeneidad social. Se han analizado las cadenas asociativas desarrolladas en las dinámicas de los grupos. Constatamos que siendo los chistes un fenómeno social universal, las “narraciones latentes” surgidas del análisis de cada grupo de discusión, han evidenciado notables diferencias entre sí, siendo expresivas de modelos de vínculo propios de cada contexto social. Asimismo, se confirma el fenómeno del chiste como un valioso instrumento al servicio de la investigación social.

**Palabras claves:** vínculos, chistes, subjetividades, asociaciones, género, sexualidad, agresividad

---

<sup>1</sup> Han participado en el trabajo de campo de la investigación Ana Alcantud, Natalia Cantó, Ingrid Llopart, Laura Mencía, Laia Pineda, y Laura Torrebada.

## The transcendence of the everyday: bonds, jokes and subjectivity

**Abstract:** This paper proposes a psycho-sociological approach to the configuration of human bonds. Bonds are discussed in its most latent, less obvious and explicit, in order to reveal those emotional and representational elements that tend to be expressed in a rather obvious. The empirical material of the research has been the set of jokes told in different "focus groups", formed from social homogeneity criteria. We analyzed the associative chains developed in group dynamics. We find that the jokes being universal social phenomenon, the "dormant accounts" arising from the analysis of each discussion group, have shown significant differences between them, being expressive loop model of each social context. It also confirms the phenomenon of the joke as a valuable tool for social research.

**Key words:** Bonds, jokes, subjectivities, associations, gender, sexuality, aggression

### Referencia normalizada

Izquierdo Benito, M.J.; Barbeta Viñas, M. (2013). "La transcendencia de lo cotidiano: vínculos, chistes y subjetividad". *Política y Sociedad*, Vol.50 Núm. 3 1097-1131

**Sumario:** Introducción. 1.Vínculos y subjetividad: el objeto de estudio. 2.Los chistes, lo significativo y lo afectivo: la vía de acceso. 3.Asociación libre y cadenas asociativas: diseño y método. 4.Análisis e interpretación. 5.Lo latente en los chistes: elaboración subjetiva del grupo. 6.Consideraciones finales. Bibliografía.

### Introducción

En el presente trabajo nos preguntamos por aquellos elementos de la vida social menos obvios y explícitos que nos ligan los unos a los otros, tomando como clave de acceso los chistes. Estos fenómenos indican y disimulan, muestran y distraen aquello de lo que no siempre se puede hablar directamente, siendo al mismo tiempo lo que más importa. Al provocar la risa ajena o reírse se delata o expresa una parte de nuestro ser, ya seamos relatores u oyentes de los chistes, creando así un espacio común, en que se configuran los vínculos ¿Es el *otro* del vínculo un *otro* abstracto, o más bien los vínculos humanos tienden a configurarse con un *otro* concreto que se caracteriza por la posición social que ocupa? Es decir, ¿qué peso tienen los factores sociales objetivos como la edad, la posición de género o la socioeconómica en la configuración de subjetividades, deseos y formas de acercamiento a los otros?

La organización del artículo empieza con dos apartados teóricos: en el primero se presentan las categorías y conceptos que encuadran el trabajo, y se realiza un primer acercamiento al fenómeno de los chistes, en el segundo. A continuación, se detallan los aspectos del diseño y metodológicos. Acto seguido, se presentan los resultados obtenidos a partir del análisis interpretativo de los chistes aportados en

cada uno de los grupos de discusión presentados. Cierra el artículo un apartado de conclusiones sobre lo latente en los chistes y unas consideraciones finales.

## **1. Vínculos y subjetividad: el objeto de estudio**

Nos proponemos conceptualizar los vínculos, entendiendo que con su constitución se culmina un proceso en el que los sujetos se reconocen en el otro. Fundamentamos teóricamente esta concepción, apoyándonos, por una parte, en las conocidas definiciones weberianas de la acción y la relación social, y por otra, al acercamiento que hace Freud para con los lazos. Según Weber (1922:18-21), la acción social es aquella orientada por las acciones de los otros; la relación social, por su parte, se refiere a aquel tipo de conductas recíprocamente referidas, que también mencionan autores como Habermas (1981) o Pichón Rivière (1980). Weber se centra en la dimensión consciente e intencional de los vínculos, al contrario de lo que ocurre con Freud (1921), quien los concibe a partir de procesos de naturaleza inconsciente. Salvando las señaladas diferencias, la similitud de éste con Weber se encontraría en la consideración de los vínculos como la (re)presentación del otro en la propia subjetividad (Izquierdo, 1996:185 y ss.). Desde esta perspectiva, el acto de reconocimiento no tendría porque implicar aprobación alguna.

El reconocimiento al que aquí nos referimos, respondería, más bien, a la formulación: “en tí, me veo a mí”, entendiendo que los sujetos del reconocimiento se toman mutuamente como un tipo, como la representación de algo que les es común. Reconocerse implica, por tanto, que los sujetos participen de un mismo referente, en el que se basa un espacio común.<sup>2</sup> Lo que supone entender que este reconocimiento sintetiza lo que Ricoeur (2004) llama la voz activa del sujeto que reconoce, con la voz pasiva del sujeto que es reconocido. No negamos, sin embargo, la existencia de diversos tipos de reconocimiento, por ejemplo, identificación y/o oposición. De modo que puede compartirse el punto de referencia, aunque no se comparta la opinión, el contenido o la forma de abordarlo. Los actos de reconocimiento que implican los vínculos, establecerían, siguiendo la definición de Pichón Rivière (1980:22), “*la manera particular en que un sujeto se conecta con el otro o los otros creando una estructura particular para cada caso y para cada momento*”. Y como indica el mismo autor, la constitución de vínculos tomaría la forma de comunica-

---

<sup>2</sup> Creemos que no debe confundirse el vínculo, con el proceso de reconocimiento que éste implica, con un vínculo basado en el narcisismo, ya que no sería un vínculo propiamente dicho, en la medida que el otro se toma como extensión de uno mismo. El reconocimiento requiere de un acto anterior de conocimiento, es opuesto al narcisismo, porque implica que las cualidades propias no son únicas, sino que son compartidas por otros.

ción y aprendizaje,<sup>3</sup> de lo que se deduce que los vínculos, no solo ponen en juego los elementos biográficos de los sujetos, sino que pueden producir cambios, introduciendo matices en aquellos elementos que inicialmente configuraron el vínculo. El reconocimiento por oposición, por ejemplo, puede ser indicador de un conflicto en relación a la identidad de los sujetos; conflicto en el que se “negocia” ese “en ti me veo a mí”, es decir, cómo los sujetos se definen a sí mismos en el vínculo establecido. Podemos sospechar que los vínculos por oposición pueden ser los más “productivos”, en la medida que matizan aquello que inicialmente ha vinculado a los sujetos, indicando al mismo tiempo un trabajo de *elaboración* de la constitución del vínculo. En cambio, en el reconocimiento por identificación, los sujetos tenderían a compartir posiciones e identidades desde las cuales constituyen sus vínculos, confirmando los elementos que lo han configurado. Estos modelos pueden sucederse o coexistir en el proceso de vinculación, variando el tipo de vínculo según el contexto social.<sup>4</sup>

Nuestra hipótesis de trabajo establece que el reconocimiento no se refiere a una mirada recíproca que activa procesos de identificación/proyección, sino que en la constitución del vínculo entra en juego el tercer elemento, que responde a una característica referida a los sujetos del vínculo. El reconocimiento se desarrolla recíprocamente cuando los sujetos captan que en ellos y en los otros hay indicadores de este tercer elemento. La recurrencia de un tema o un contenido, así como la forma de abordarlo, suelen poner en juego el acto de reconocimiento, evidenciando qué es lo que vincula a los sujetos. Por lo tanto, en el análisis aquí propuesto, aquello que *sobredetermina*<sup>5</sup> los modelos de vínculo predominantes entre grupos sociales determinados son los elementos referidos a las posiciones sociales (en sentido amplio), así como a las subjetividades. Siendo estos factores los que intervienen en la orientación del deseo, significación afectiva, representacional y de acción que los sujetos tienden a (re)producir en distintos contextos sociales.

## 2. Los chistes, lo significativo y lo afectivo: la vía de acceso

No ha sido una decisión baladí escoger el fenómeno del chiste para analizar lo implícito de los vínculos con los demás. Peter L. Berger (1967) empezaba su *Invitación a la sociología* preguntándose el por qué hay tan pocos chistes sobre sociólogos,

---

<sup>3</sup> Características que tienden a darse en los vínculos de tipo “normal”, diferenciados de los “patológicos”. Esta distinción queda fuera del alcance del presente trabajo.

<sup>4</sup> No se debe confundir lo que aquí conceptualizamos como vínculo, con la dimensión propiamente social de este, que nos llevaría a hablar de “vínculo social”. A este respecto, puede verse Maturana (1996) o Izquierdo (2003a).

<sup>5</sup> Recogemos el concepto de Freud para referirnos a los distintos niveles de determinación o condicionamiento existentes en la configuración de un vínculo.

señalando como respuesta el desconocimiento, y podríamos añadir, la escasa relevancia social atribuida al trabajo del sociólogo. Por regla general los chistes se hacen sobre aquello que es socialmente relevante, sobre aquello que la gente conoce y no le crea indiferencia, por mucho que a primera vista parezca lo contrario. Como lo analizó Bajtin (1974) para la cultura popular, los chistes mantienen ese carácter escurridizo y paradójico con el que lo relevante se presenta como supuestamente intrascendente o insignificante, dando una imagen risible de las cosas, con la que se ocultan las tensiones sociales. Por ello, tomándonos los chistes con la máxima seriedad posible, su análisis e interpretación es una adecuada y fructífera puerta de entrada a vida social. Además, el chiste, fenómeno social y comunicativo por excelencia, promueve el establecimiento de vínculos con los demás. Cuando un chiste le hace gracia a uno, tiene la necesidad de comunicarlo a los demás, y esto solo es posible cuando son tres las personas que entran en el juego de la risa.<sup>6</sup> En la formación de chistes son necesarias, según Freud (1905:134, ss.), la persona que relata el chiste, la persona-objeto del chiste y la receptora del mismo, hacia quien se dirige lo comunicado y sobre quien recae el efecto de la risa, siempre que sea el caso.

La risa compartida, consecuencia de la narración de chistes, puede ser expresión de un pensar común, y más profundamente, de un sentir común. Cuando se cuenta un chiste se suele buscar una risa cómplice, se espera algo del otro, sea proximidad, simpatía u ofensión. Esta dimensión grupal de la risa fue puesta de manifiesto por el filósofo Henri Bergson (1900), para quién reírse, y más concretamente hacer reír a los demás, es algo específico de los seres humanos. El fenómeno de la risa, no obstante, ha admitido una aproximación desde distintos ángulos, definiéndose como un acto reflejo, involuntario en cuanto que espontáneo, así como por lo contrario, hablando de la risa civilizada, como aquella que expresa cercanía y proximidad con el otro, aunque sea a costa de toda espontaneidad (Koestler, 1964). Más allá de la diversidad de tipos de risa, hallamos un acuerdo entre las distintas aproximaciones sobre la no neutralidad de la misma: cuando nos reímos, lo hacemos de algo. Si seguimos a Bergson en su obra *La risa*, dilucidaremos que nos reímos de algo porque lo comprendemos, es decir, porque ponemos en funcionamiento nuestra inteligencia. Pero lo que es más relevante para nuestro trabajo, es que sabemos por este autor, que nos reímos de algo porque le atribuimos una significación social. Lo que supone que lo cómico, tiende a aparecer asociado a la vida en común.

Ya hemos dicho que los chistes están directamente relacionados con la risa, en la medida que constituyen uno de los fenómenos sociales que nos conduce hacia ella. Freud (1905), en su obra *El chiste y su relación con el inconciente*, analiza la capacidad del chiste de generar un proceso que tiende a culminar con la risa. Al contrario que Bergson (1900:11), quien postula el silenciamiento de los afectos como condición para la risa, según Freud ésta resulta de un proceso en el que el chiste

---

<sup>6</sup> Trabajos como los de Fine (1983), a diferencia de Freud (1905), sitúan en dos personas el mínimo para el proceso del chiste.

desencadena la descarga de tensión psíquica acumulada, produciendo una sensación placentera, por más efímera que sea.

Efectivamente, hay chistes que proporcionan el placer de la risa por ellos mismos. A estos Freud los llama *inocentes*, y afirma que son un fin en sí mismos, tan solo persiguen provocar la risa. Pero por otra parte, Freud observa que hay chistes que permiten obtener la gratificación de deseos, algunos de los cuales, como en los sueños, son inconscientes. A estos los llama *tendenciosos*, porque están al servicio de una intención (deseo). Entre ellos podemos diferenciar aquellos que persiguen el placer directamente, como los chistes *sexuales* y los *agresivos* (u hostiles), y aquellos que atacan al orden y las normas que se interponen en el camino del placer; los chistes *cínicos*, que atacan las instituciones sociales que normativizan y ponen límites a los deseos, y los *escépticos*, que atacan las certezas que nos libra el conocimiento. El acercamiento de Freud, no obstante, va más allá de las clasificaciones,<sup>7</sup> supone un intento de desvelar la génesis del placer que provocan los chistes, común —dice él— a todos ellos. De este modo, trata de averiguar cuál es el mecanismo por el cual el chiste proporciona el placer de la risa. Y a este propósito, elabora la hipótesis del “gasto psíquico”, según la cual el placer que produce un chiste se correspondería, en buena parte, con el gasto psíquico ahorrado a merced de éste. En los chistes inocentes, se usan determinadas técnicas<sup>8</sup> en las que es lícito reconocer dicho ahorro. En el caso de los tendenciosos, en la medida que obedecen a un deseo inconsciente, la satisfacción proporcionada por la realización del mismo dependerá de la capacidad del chiste de sortear los obstáculos si no externos, internos de la vida psíquica. Es decir, la censura que el propio aparato psíquico impone al deseo. Pero el establecimiento de tal censura mediante una inhibición —observa Freud— precisa de un gasto psíquico. Lo que supone que el aparato psíquico tiene que “esforzarse” en inhibir determinados deseos o tendencias que no se aceptan conscientemente. El chiste permite ahorrar este gasto, eludiendo la censura. De tal forma que al “placer previo” ligado a la realización del deseo o tendencia, se le añade el placer de ahorro de represión. En psicoanálisis, los deseos inconscientes no se colman nunca, más bien se realizan imaginariamente a través de formas sustitutivas,<sup>9</sup> siendo el chiste lo que nos conecta con ello.

Aun considerando las similitudes con el fenómeno del chiste, por su tendencia a culminar con el placer de la risa —aunque nunca con la misma intensidad—, Freud

---

<sup>7</sup> Aunque Freud (1905:85) no lo hace así, podemos entender la clasificación que propone como figuras ideal-típicas para la caracterización de la variedad empírica de los chistes, en sus distintos niveles de interpretación.

<sup>8</sup> Las técnicas del chiste operan en los dos grandes tipos de chistes, tanto en los inocentes como en los tendenciosos. Puede encontrarse un listado de ellas en Freud (1905:41).

<sup>9</sup> Señalan Laplanche y Pontalis (1967:95) que el deseo se halla ligado a las huellas mnémicas, resultantes de la satisfacción de una necesidad, y encuentra su realización en la reproducción alucinatoria de las percepciones que se han convertido en signos de esta satisfacción.

(1927) distingue a éste del humor. El humor ocurre con la liberación afectiva de una situación de sufrimiento, vivida por el sujeto como penosa. De forma análoga al chiste, el placer humorístico proviene del “*ahorro en el gasto de sentimiento*” que produciría una situación desagradable como la descrita. El humorista, por tanto, es el que le quita importancia a los males, incluso son ocasiones para el placer. En el humor, como lo señala Freud (1927:162), “*el superyó quiere consolar al yo y ponerlo a salvo del sufrimiento*”.<sup>10</sup> Con influencias del psicoanálisis lacaniano, Susan Purdie (1993) desarrolla un análisis de la comicidad en tanto que derivada de una transgresión. Los chistes, entendidos como parte de una comicidad narrativa, producen efectos prácticos en la realidad a partir de la violación de las reglas del lenguaje.

Por otra parte, desde la sociología,<sup>11</sup> Mulkey (1988) plantea la necesidad de contextualizar socialmente el humor, más allá de los mecanismos psicológicos implicados en el fenómeno. Plantea que el humor no es inherentemente risible, la risa ha de tener lugar en un medio social que haga que las cosas sean humorísticas. De hecho, dice el autor, cualquier cosa puede ser objeto humor, y para que así sea, solo hace falta no tomarla en serio, pues el humor sirve para diferenciar lo cómico, que admite la risa, de lo serio. Una parte del humor, aunque no todo, es generada por los llamados chistes estructurales, directamente relacionados con la organización estructural del contexto social en que tienen lugar. Éste puede ser un humor *puro*, sin implicaciones más allá del discurso humorístico, o un humor *aplicado*, con implicaciones sobre las interacciones serias. Así, podemos distinguir tipos de humor en función de sus efectos sobre la estructura social, aunque inversamente, a diferentes estructuras o medios sociales se les pueden suponer formas de humor también distintas. La fuente básica del humor sería, efectivamente, la multiplicidad interpretativa de la vida social y del discurso serio. Pues el humor surge con las contradicciones del mundo serio, siendo siempre susceptible de dejar de serlo por la acción de aquellos sobre los que trata. En cierta forma, esta visión puede acercarse a Freud, si entendemos que el humor actúa como “protección” ante los discursos serios, que en ocasiones pueden ser causa de sufrimientos. Si el humor se sirve de aquello que amenaza a los discursos serios (lo inconsistente, lo contradictorio), de aquí que se pueda pensar en una dimensión liberadora del mismo. Algo parecido afirmó Mary Douglas (1968), entendiendo que el chiste subvierte jerarquías y devalúa normas dominantes. Sin embargo, este carácter de “antirrito” –al decir de la antropóloga-

---

<sup>10</sup> Para una lectura del humor en clave masoquista ver Deleuze (1967).

<sup>11</sup> Puede encontrarse en Berger (1997) una aproximación fundamentalmente fenomenológica a la cuestión de la comicidad y los chistes. En McGhee y Goldstein (1983) se aborda desde diversas perspectivas las temáticas del humor, el chiste y los fenómenos cómicos. Desde la sociología y como antecedente al presente trabajo, se puede consultar GESES (1998), y como trabajo sociológico de publicación reciente en castellano, puede consultarse Romero Reche (2011).

capaz de relativizar las estructuras sociales, no implica que lo cómico solo se ponga al servicio de fuerzas transformadoras, pues encuentra sus límites en las estructuras sociales de poder, que establecen aquello que puede ser y no ser chistoso (Purdie, 1993). Por lo tanto, las consecuencias de los chistes pueden ser tanto positivas como negativas para la estructura social. Por ejemplo, algunos estudios han mostrado como el humor usado como burla, puede devenir un mecanismo de control social, respecto determinadas conductas y/o colectivos (Paton, Powell y Wagg, 1996; Purdie, 1993).

### 3. Asociación libre y cadenas asociativas: diseño y método

Se ha utilizado la práctica del grupo de discusión con el fin de buscar el modo en que se configura el grupo, cómo se establecen y de qué tipo son los vínculos entre los participantes, y qué es lo que distingue unos grupos de otros. A tal fin, hemos seguido la obra de Ibáñez (1979), así como algunos desarrollos más recientes como los de Alonso (1998) y Conde (2008).<sup>12</sup> No obstante, dado lo específico de la realización de grupos con chistes, su seguimiento se ha realizado adaptando y flexibilizando algunos de sus criterios. Uno de los elementos diferenciales ha sido la sustitución del discurso por la narración de chistes. El impulso inicial propuesto ha sido la invitación a la libre narración de chistes, expresada –nunca mejor dicho para este tema– en catalán como: “els acudits que se us acudeixin”.<sup>13</sup> La realización de grupos de discusión se ha constituido como un contexto orientado a fomentar la expresividad de los participantes, con la finalidad de captar su dimensión colectiva y compartida. Contar chistes no compromete a nada, dado que desde la perspectiva del narrador o del oyente, no hace falta tomarlos en serio. Pero en la medida que los

---

<sup>12</sup> En la presente investigación buena parte de los grupos de discusión se han realizado con 3 o 4 participantes, un número menor al habitual en los llamados grupos canónicos. Con ello, nos acercamos a los planteamientos del grupo triangular, en el cual se crea una situación social en la que los sujetos tienden a quedar situados en un espacio abierto entre el “yo” y “los otros”, es decir, entre el espacio más subjetivo y personal y el espacio del “afuera”, que ocupan los otros. Planteamiento que entendemos se adecua al análisis del objeto de estudio propuesto. Para un desarrollo teórico y práctico de los grupos triangulares, ver el citado trabajo de Conde (2008).

<sup>13</sup> “Los chistes que se os ocurran”, el término catalán *acudit* expresa de una manera particularmente transparente el hecho de que los chistes, no son algo cuyo contenido sea resultado de la voluntad de quien lo narra, sino algo que viene a la mente mediante mecanismos que obedecen a fuerzas pulsionales, por tanto, podría decirse que ponen en evidencia la *naturaleza* de quien los explica, lo que es y no lo que querría o debería ser. Los chistes narrados en catalán han sido traducidos para facilitar la comprensión al lector no *catalano*-hablante. Los problemas con los dobles sentidos, etc., derivados de la traducción, se comentan en nota al pie de página.

participantes no tienen que hablar de ningún tema en concreto, tan solo les queda hablar sobre sí mismos, expresar aquello que les importa, sus deseos, sus odios, sus intereses más o menos compartidos, etc.

Los grupos realizados, de los cuales en el presente artículo se analizan tres,<sup>14</sup> se toman como la representación de determinados sectores de la estructura social, de acuerdo a caracteres o variables socio-demográficas. Hemos prestado particular atención a los efectos que puede tener el sexo, la posición socio-económica y la actividad principal, el estado civil y el nivel de estudios. Se ha configurado un grupo mixto de posición socio-económica media-baja como representante de las capas más amplias de la estructura social, entendiendo que es donde se establece el “diálogo” más generalizado, más común en la vida social. En contraste con éste y para eliminar los efectos de las relaciones entre mujeres y hombres, se han configurado dos grupos homogéneos en cuanto al sexo. Así presentamos los siguientes grupos:

- GD1: Mujeres (2) y Hombres (2), 42 a 52 años, posición media-baja, en paro, sin estudios (3), estudios secundarios (1), separadas (3) y aparejado (1).
- GD2: Hombres (4), 35 a 39 años, posición socio-económica media-alta, asalariados, con estudios universitarios y aparejados.
- GD3: Mujeres (4) 55 a 72 años, posición socio-económica media-alta, amas de casa o jubiladas, sin estudios (2), con estudios primarios (1), secundarios (1) y aparejadas.

Dado que el objetivo es analizar aquellos elementos latentes que conectan unos participantes con otros, hemos optado por aplicar el método de la *libre asociación* adaptado a nuestros objetivos. Proveniente del psicoanálisis, ésta consistiría en expresar aquello que a uno le viene a la mente sin discriminación ninguna, ya sea a partir de un elemento dado, ya sea espontáneamente. Aquí el “elemento dado” han sido los chistes narrados durante las dinámicas de los grupos.<sup>15</sup> Lo central en el análisis ha sido el sentido producido por el encadenamiento entre unos y otros chistes. Y por su parte, el encadenamiento se produce por asociación, descrita por el psicoanálisis como aquello que designa “*toda ligazón entre dos o más elementos psíquicos, cuya serie constituye una cadena asociativa*” (Laplanche y Pontalis, 1967:33, 34). Ésta incluye tanto el material verbalizado en una sesión –en nuestro caso, en los GD–, como las ligazones afectivas vinculadas al primero.

---

<sup>14</sup> Este trabajo se enmarca en una investigación más amplia en la que se han realizado 24 grupos de discusión. Por razones de espacio y por la estrategia de centrarse en el detalle de las asociaciones entre chistes, se presentan, como hemos dicho, tres de los grupos realizados.

<sup>15</sup> Es claro que en la presente investigación no nos ha sido posible controlar las resistencias más o menos conscientes de los participantes, en la narración espontánea de chistes. No obstante, el chiste, por su naturaleza, se presta a esta espontaneidad. En todo caso, el móvil del narrador es conseguir que su audiencia conecte con el chiste, lo que lo convierte en un material privilegiado para detectar el vínculo.

Parfraseando para su aplicación a nuestro objeto de estudio la lectura “sociologizada” que realiza Conde (2009:236) sobre las asociaciones en un discurso, podemos afirmar que éstas “señalan la existencia de un espacio compartido, de un espacio común, de unos campos de fuerzas sociales, simbólicos y energéticos que provocan dicho conjunto de asociaciones.” De aquí que su análisis pueda ser revelador de los sentidos latentes y profundos que entrañan los chistes,<sup>16</sup> los vínculos que éstos generan entre participantes, y de forma más concreta, de los deseos, malestares y posiciones emocionales compartidas que tienden a poner de manifiesto. Las asociaciones, aquello que encadena un chiste con otro, constituyen la unidad de análisis. Estas pueden darse por contraposición o por confluencia, pues ya hemos señalado que los vínculos intersubjetivos pueden constituirse por oposición. Cabe tener en cuenta también, que la asociación puede no ser inmediata: cuando un narrador cuenta más de un chiste consecutivamente, los demás participantes pueden estar elaborando, mentalmente, el chiste que contarán, sin procurar, aunque haciéndolo, relacionar su chiste con alguno de los anteriores. Se pretende, eso sí, que sea lo más gracioso posible, de ahí que se produzca una asociación genuina.

Por otra parte, y de acuerdo con el interés psico-sociológico de esta propuesta, se ha enfatizado en la dimensión *pragmática* del análisis, buscando esclarecer las relaciones existentes entre la comunicación de los chistes y los elementos sociales objetivos que unifican el grupo así como las subjetividades de sus participantes (Alonso, 1998). Por esta razón, cuando un mismo chiste o sus variantes ha sido narrado en grupos distintos, puede interpretarse de forma distinta, en función del contexto social del grupo y del lugar del chiste en el encadenamiento.

Finalmente, señalar que nos movemos en un nivel fundamentalmente interpretativo. De lo que se deriva la posibilidad de interpretaciones diversas del mismo material empírico, aunque no todas las interpretaciones adquieren la misma validez, pues como apunta Desprats-Péquignot (1995:99), “*la interpretación no está abierta a cualquier sentido*”. En la medida en que esto es así, seguimos el criterio de *validación* propuesto por Ricoeur (1995:90, 91), basado en la *probabilidad* de las interpretaciones.<sup>17</sup> Los análisis interpretativos han sido realizados contemplando

---

<sup>16</sup> El nivel que se ha privilegiado ha sido el contenido latente de los chistes, si bien en ocasiones aparecen consideraciones sobre lo manifiesto (consciente) y lo profundo (inconsciente). Éste nivel de lo latente, las motivaciones, las razones latentes en términos sociológicos, pueden corresponderse con el nivel *preconsciente* en términos psicoanalíticos. Por otra parte, existen, como es sabido, precedentes en el análisis que trasciende lo estrictamente consciente para estudiar las dimensiones inconsciente y afectiva-fantasmática en los procesos grupales. Entre otros, Bion (1963), Anzieu (1978) o el mismo Pichón Rivière (1980) han desarrollado esta línea de investigación. Desde la propia investigación sociológica, cabe citar especialmente a Ibáñez (1979) y parte de su “escuela”.

<sup>17</sup> Conde (2009:136), siguiendo a Ricoeur, subraya la proximidad entre este criterio de la “validación” y el de la “falsación” poperiana.

aquella posibilidad más probable entre las consideradas existentes.<sup>18</sup> Recuperamos así la metáfora con la que E. von Glaserfeld (1988:23) precisa el carácter del conocimiento científico, diciendo que nuestro saber es como una llave. “Una llave encaja en la cerradura cuando la abre. Ese encajar describe una capacidad de la llave, pero no de la cerradura. (...) sabemos demasiado bien que existe una gran cantidad de llaves con formas diferentes a las nuestras, pero que no por eso dejan de abrir nuestras puertas”.

#### 4. Análisis e interpretación

Proponemos una breve mirada de conjunto a los chistes narrados por los grupos contemplados en el presente artículo. Se observa que en algo tan universal como los chistes, cada grupo muestra diferencias respecto a los demás, que tienen que ver, según nuestras hipótesis, con el modo de conectar de los participantes en función de sus características sociales. Constatamos que las preocupaciones más reiteradas, los contenidos que más aparecen en los chistes son aquellos relacionados con el género/sexo y con la sexualidad.

Tabla I. Aspectos de la realidad social presentes en los chistes (%)

Aspecto realidad	GD1	GD2	GD3	Total
Género / Sexo	57,1	20,8	37,0	<b>35,1</b>
Sexualidad	35,7	8,3	5,2	<b>14,0</b>
Aspecto físico	0,0	8,3	21,0	<b>10,5</b>
Pareja	0,0	0,0	21,0	<b>7,0</b>
Minorías étnicas	0,0	16,7	0,0	<b>7,0</b>
Inteligencia	0,0	12,5	0,0	<b>5,2</b>
Justicia	0,0	8,3	0,0	<b>3,5</b>
Otros	7,2	21,0	15,8	<b>17,7</b>
<b>Total N</b>	<b>14</b>	<b>24</b>	<b>19</b>	<b>57</b>

GD1: mixto, adultos, posición socio-económica media-baja; GD2: hombres adultos, posición socio-económica media-alta; GD3: mujeres maduras, posición socio-económica media-alta.

El componente manifiesto de los chistes, indicador del clima emocional, muestra un claro predominio de la agresividad. Es de destacar que el componente sexual aflora en mayor medida en el grupo mixto de adultos (GD2), que en los de mujeres y hombres. Finalmente, la alta proporción de chistes inclasificables en el GD3 nos

<sup>18</sup> Así se ha intentado evitar posibles sobreinterpretaciones, en el sentido que le da Alonso (1998:213), “como interpretaciones insostenibles, descontextualizadas y excesivas...”.

indica el nivel importante de matices que presentan los chistes de este grupo, coherente con la variabilidad mostrada en los aspectos de la realidad narrados, característica propia de las posiciones medias-altas.

Tabla II. Componente manifiesto de los chistes (%)

<b>Componente manifiesto chiste</b>	<b>GD1</b>	<b>GD2</b>	<b>GD3</b>	<b>Total</b>
Agresivo	28,7	41,6	84,2	<b>52,6</b>
Sexual	57,1	4,1	0,0	<b>15,8</b>
Inclasificable	7,1	33,3	0,0	<b>15,8</b>
Cínico	7,1	0,0	0,0	<b>1,7</b>
Otros	0,0	21,0	15,8	<b>14,1</b>
<b>Total N</b>	<b>14</b>	<b>24</b>	<b>19</b>	<b>57</b>

Pasamos, a continuación, al análisis interpretativo de las cadenas asociativas de los chistes narrados en los tres grupos de discusión que aquí presentamos.

#### **4.1. Masculinidad y feminidad: compromisos éticos y sexualidad**

El desarrollo del GD1 de hombres y mujeres de posiciones socio-económicas medias-bajas, se ha visto especialmente marcado por las relaciones estructurales que establece el sistema sexo/género, en algunas de sus dimensiones fundamentales. La composición mixta del grupo desde el punto de vista del sexo ha facilitado el contraste de posiciones entre mujeres y hombres, además de constituir un estímulo para la emergencia del conflicto entre las mismas. Establecemos dos grandes bloques diferenciados de cadenas asociativas con un trasfondo común: los conflictos entre las manifestaciones de la masculinidad y la feminidad.<sup>19</sup> El primero de ellos lo podemos inscribir en los modos distintos de mostrar los compromisos éticos de hombres y mujeres; en el segundo, las formas concretas en que se manifiestan los deseos sexuales.

El elemento encadenante en los primeros chistes son las consecuencias que tienen para los demás las acciones de los hombres, cuando se trata de perseguir a toda costa un objetivo sexual. Esto pone en juego la cuestión de los límites, justamente lo que vienen a señalar los chistes siguientes. El narrador 2 reconoce que no siempre es posible hacer aquello que se desea, pues de ser así, tanto la realidad externa como los demás, impondrán límites. Por su parte, la narradora 1 introduce la necesidad de límites externos, en los casos en que los internos parecen no existir. El

<sup>19</sup> Al hablar de las posiciones de género, seguimos lo expresado en Izquierdo (1998a:99, 100; 1998b), que a su vez sigue algunas de las concepciones de Freud (1914; 1933a). Sobre los compromisos éticos, marcados por el género puede verse Izquierdo (2003b; 2007).

sentido de este encadenamiento puede ser leído desde la perspectiva de la falta de *ética del cuidado* de los hombres, respecto de la gente cercana y de los propios hombres. Cosa que confirma Na1, una mujer separada, con el tercer y el cuarto chiste. Ésta narra el conflicto existente en las relaciones matrimoniales cuando los maridos beben vino en exceso, sin considerar las consecuencias. Por beber tanto vino no vamos a tener hijos, se dice en el chiste 4, a través de la metáfora de los gusanos con los que se hace referencia a los espermatozoides. Porque es el deseo de procrear aquello que realmente preocupa a la mujer, expresando así la relación instrumental que tiene con su marido. La desconsideración por parte del hombre de una de las demandas fundamentales de la mujer (Izquierdo, 1998b:185), genera malestar. Una situación en cierta medida parecida puede entreverse en el chiste siguiente, si bien con la introducción de nuevos elementos. Nos inclinamos a pensar que el núcleo del encadenamiento y del vínculo viene dado por la expresión de una oposición. Cabría esperar que un hombre siempre esté dispuesto a practicar sexo con una mujer atractiva, pero justamente –y por esto mismo el chiste nos hace reír– no ocurre así. El narrador, maduro y también separado, se identifica con la figura del proveedor, y es en base a la *ética de la provisión* como se articula el mandato típico de la masculinidad hegemónica (Connell y Messerschmidt, 2005; Menjívar, 2004), que con el chiste puede expresarse sin inhibición alguna. El marido traslada al médico –pagando– el problema de su mujer, produciéndose así una transposición en la relación entre lo instrumental y lo sustantivo. El vínculo por oposición que expresan los chistes se da entre las dos formas de ética, condicionadas por el género de quien las practica. Más concretamente, el chiste 5 muestra la manifestación de una *ética de la cura masculina*, más centrada en el daño que en la persona que lo sufre (Izquierdo, 2003b:13).

Con el chiste siguiente la narradora 1 insiste en el tema. El estado de borrachera del marido vuelve a constituir la escena fundamental, si bien aquí éste parece reconocer la inadecuación de sus actos. La ética del cuidado, aquí manifestada en la supuesta<sup>20</sup> preocupación por el otro, se pone al servicio de la manipulación emocional: lo que está en juego es, precisamente, generar culpa en el marido. La interpretación del nivel latente del chiste nos sugiere que la preocupación verdadera de la mujer sería por aquello que le pasa a ella misma, pero a través del marido. De lo contrario ¿cómo explicar que sea él quien bebe y ella quien muere? Podemos inferir que aquello que se expresa mediante el chiste, es sintomático de una relación *fusional* reclamada por la mujer (Izquierdo, 2000). Interpretamos que detrás de este

---

<sup>20</sup> Si a la preocupación que la mujer expresa por la borrachera de su marido a través de su propia muerte le damos un rango de “suposición”, es porque en realidad lo que preocupa es la desatención a su demanda por parte del marido, y por el significativo inicio del mismo chiste: “*aquella señora que estaba durmiendo...*”. Nos preguntamos si una mujer preocupada por su marido cuando se emborracha por la noche, es aquella mujer que consigue conciliar el sueño sin problemas aparentes.

chiste hay una demanda de amor por parte de la mujer, que tendría como relato “si mi marido no hace lo que quiero, me moriré...”.<sup>21</sup> El marido relativiza la situación no considerando que su mujer se vaya a morir por esto. Además, no está dispuesto a aceptar que lo que le pasa a ella tenga consecuencias para él (“enterrar” a la mujer, “hacer hoyos”). Hay mujeres que intentan manipular, expresándose así la cara oculta de la ética del cuidado (Izquierdo, 2007), y sin embargo, hay maridos que no se dejan.

1- “Un vasco que se encuentra un amigo con el otro y le dice ¡pero chico dice que te pasa que vas así que te caes pa el otro lao dice, pues yo que sé vengo del médico, dice, pues si ayer estaba yo así también, dice y qué...a sí y dice eché tres polvos a la mujer y me se fue y dice y donde encuentro yo ahora a tu mujer” (Na1).

2- “Pues había uno, una persona que paseando paseaba por la ciudad, pues le entró mucha hambre y no tiene dinero para pagar entonces estaba pensando que rollo tenía que montar para comer sin pagar. Paseándose por los restaurantes cogió un ratón, lo mató y lo metió en el bolsillo entró al restaurante a comer gratis no, primer plato, segundo,... en el segundo plato cogió el ratón, lo metió dentro del plato y dice ¡oiga camarero ven ven! que comida me ha traído, la comida con ratones yo no... entonces pues salió sin pagar se ha hinchao de comer y se ha largao sin comer, o sea sin pagar. Al día siguiente contó a su amigo el mismo rollo entonces su amigo dice donde, donde enséñame donde has comido sin pagar y tal que voy a hacer igual que tú dice pues en tal sitio pero tienes que llevar un ratón en el bolsillo para que comas sin pagar, entonces pues su amigo se metió también en el mismo restaurante para comer, pues le pidió al otro dame un primer plato, comió el primero y el segundo también, entonces el camarero estaba vigilando a ver si va a hacer como el de ayer, entonces ha visto que sacaba algo, le vino con un palo y venga a pegarle a pegarle hasta que se ha marchao, y ya está. (Dice 4) el otro se fue hinchao a comer y hinchao a palos. (Dice 1) Sí lo que pasa es que el otro se llevó el postre” (N2).

3- “Uno iba con una moto que iba a torear a un bar y cuando ya tenía más de cuatro o cinco cubalibres, empezaba el tío ¡rummm rummm! y se iba echando ostias y al segundo día que pide el tío un cubalibre y empieza así a hacer rum se puso el camarero en la puerta y el tío rum rum y cuando fue a salir le pegó una ostia lo tiró patas arriba y dice ¡psssssss! se pinchó la rueda” (Na1).

4- “Había otro que dice, una señora va al médico y mire que mi marido bebe mucho y yo lo encuentro muy mal y tal y dice pues mire le voy a hacer la prueba entonces echó un vaso vino y echó un gusano dice para que el se de cuenta que con el vino el gusano se murió. Cuando llegó a casa la mujer hizo la prueba y dice ves

---

<sup>21</sup> Sobre el modelo *fusional* de relaciones familiares, puede verse, por ejemplo, Izquierdo (2000). Por otra parte, Freud, en diferentes de sus trabajos ya había señalado la particular preocupación de las mujeres por ser amadas, y en particular por la angustia ante la posible pérdida de este amor, es decir, que le sea retirado dicho amor. Esta sería, según el autor, una consecuencia del desarrollo del llamado complejo de castración. Puede verse al respecto, entre otras obras, Freud (1914 y 1933b).

*mira he hechao el gusano, uno en el vaso vino y otro en el vaso de agua y el del vaso de vino está muerto y el del agua está vivo dice pues dice y tú no sacas na en tu cabeza dice que bebiendo vino nunca tendré gusanos” (Na1).*

5- *“Dice que era uno que tiene a la mujer muy guapa, y la mujer le dice me encuentro mal dice bueno pues vamos al médico. La lleva al médico y cuando entra al médico le dice que mi mujer no se encuentra bien y dice y quiero saber que es lo que necesita mi mujer dice mira sabe lo que necesita su mujer que le echen un polvo dice pues que se lo echen que se lo echen. - Que para eso pago (dice Na1) Que se lo echen que para eso pago la Seguridad Social. - Y encima me va a hacer usted un favor, que yo no se lo voy a tener que echar” (N4).*

6- *“Aquella señora que estaba durmiendo y llega el marido borracho perdío y dice me vas a matar, tú me vas a enterrar a mí, dice sí pa eso vengo yo ahora pa hacer hoyos” (Na1).*

Con el séptimo chiste pasamos al segundo bloque que gira en torno a la sexualidad. En los chistes, ellas tienden a dessexualizar la realidad, en un caso, y a expresar la sexualidad indirectamente, mediante el disimulo o la ocultación, en el otro. Cuando la madre superiora del chiste 7 expresa su solidaridad con las demás monjas aceptando ser violada, tal vez sea porque, por razones generacionales no sabe discriminar entre violación y sexualidad, como sí lo hacen las demás. Pero es innegable que en ella late un deseo sexual que nos abre a una lectura dialéctica, según la cual su acto solidario al mismo tiempo remitiría a fines egoístas, al servicio de deseos sexuales de alguien como una madre superiora, que no los puede manifestar abiertamente. La lógica del disimulo se mantiene nuevamente con la figura de una monja en el chiste 8. Jaimito sabe que la única forma de conseguir que una monja “*se la menee*” es disimulando, de aquí que se entierre teniendo en cuenta lo que la otra quiere para sacar un beneficio de ello. Y en la misma dirección actúa la monja, quien muestra su interés por un objeto-cosa que funciona, un “*¡rabo que al tocarlo echa leche y todo!*”, más que por Jaimito en tanto que sujeto. Con la cosificación e instrumentalización del otro, puede realizar sus fines sexuales sin que parezcan tales. El chiste 9, en cambio, muestra el contraste con la expresión abierta y directa de la sexualidad que hacen los hombres. Pues ante la censura del vendedor por hablar de sexo en público, el comprador de condones asume su papel de sujeto de deseos sexuales. Estaríamos presenciando la contraposición entre sexualidad femenina y masculina.

7- *“Dice que entra un violador a un convento de monjas y dice vengo a violarlas a todas y bueno y salen las monjas y empiezan todas: no, pero a la madre superiora no por favor. Bueno, el tío se va pasando una por una por la piedra y todas empiezan: no, la madre superiora no, y claro, la madre superiora estaba al deso... y dice: ¿qué pasa? Dice, hay madre superiora lo que pasa es que queremos defenderla del violador... ¡ha dicho a todas, eh a todas!” (Na3).*

8- *“Como Jaimito estaba con otro y dice oye que te apuestas que la monja me la menea a mí hoy, dice que dices, que sí hombre que sí, cogió el tío se enterró se puso el rabo pa arriba viene una monja y dice ¡uy! mira que rabo más tiernecito dice al tocarlo echa leche y todo” (Na1).*

9- “Pues hay una persona que se mete en la farmacia pa comprarse los condones, entonces dice oiga oiga me da un condón dice le hizo así como hay que tener vergüenza dice no no, no pa mis ojos pa mí...” (N2).

¿A qué obedecen estas distinciones en las actitudes ante la sexualidad? Conjeturamos con estos chistes y los siguientes, que cuando las mujeres asumen abiertamente sus deseos sexuales, ponen en práctica su *capital sexual* (Gil Calvo, 2009), se abren a colocarse en situaciones conflictivas. Con el chiste siguiente se observa una evolución del sentido latente con respecto a los anteriores, donde la narradora 1 expresa a modo de síntesis, la necesidad de que las mujeres dejen de disimular sus deseos sexuales. Mientras la turista americana sufre la “cultura del disimulo” en su búsqueda de sexo con la metáfora del parchís (o “*parchichi*”), el hombre de la tienda –por el contrario- no duda en mostrar literal y directamente su sexualidad y sus deseos sexuales hacia ella. Lo que ocurre cuando efectivamente las mujeres pasan a expresar sus deseos sexuales y llevarlos a la práctica, como la turista, es que tienden a resexualizar aquellas relaciones que en principio deberían estar exentas de sexo (extramatrimoniales: amante, cura). Además, pasan a ser los hombres quienes se ven inmersos en la lógica de la ocultación y el disimulo, como se observa con el cura, con el hombre de las polillas y con Jaimito.

Según estos chistes, lo que desean las mujeres es sexo con alguien que no sea el marido, pero evitando la reacción del mismo. ¿Cómo se entiende, si no, el disimulo de las prácticas sexuales con otros delante de los maridos? Uno no se esfuerza en engañar a alguien si no le importa lo que pueda hacer o pensar de sus acciones y deseos. Por tanto, el sentido que revelan estos chistes no es que las mujeres no asumen sus deseos sexuales, sino que mediante el engaño y la ocultación, se protegen de las consecuencias de hacerlo. Más cuando se trata de mujeres –como las de este GD1- cuya condición social las aleja de cualquier posición de poder o privilegio. Es probable que las mujeres no deseen a sus maridos, pero si el engaño y el disimulo se imponen como estrategias defensivas ha de ser porque dependen de ellos dada su situación de desigualdad respecto de los hombres. Algunos estudios señalan actitudes y comportamientos dispares entre hombres y mujeres ante la infidelidad, donde éstas parecen encontrarse sometidas a una coerción mayor que los hombres. Se sugiere que, especialmente en situaciones de bajo nivel socio-económico como las del presente GD1, la desigualdad social de las mujeres actúa como factor inhibitor de la práctica de relaciones extraconyugales (Hardy y Jiménez, 2001). Con el siguiente chiste, el narrador 2 parece desviar la atención ante la estrategia de la ocultación, enfatizando en que efectivamente las acciones sí traen consecuencias, como le pasa al gitano al quedarse sin cobrar. Pero con el chiste final, Na1 insiste en la necesidad de las mujeres de protegerse. Con este chiste se diría que los hombres se tendrían que esconder para saber qué es lo que las mujeres dicen de ellos; al parecer lo que en realidad cuenta no son los novios en cuanto sujetos, sino lo que éstos tienen: “*las pollas*”. Observamos, no obstante, que el factor tiempo es importante en la valorización de los hombres, ya que como ha

expuesto Izquierdo (2007:10), “los hombres aumentan de valor con la edad mientras que las mujeres lo pierden”.

10- “Una americana cuando vino a España y estaban jugando al parchís y todo el mundo aquí jugando al parchís y dice la tía bueno y este juego como se llama dice parchís, y va la tía va a la tienda quiero un parchichi, y le sacaban y no sabían na, que no, quiero un parchichi, coño el tío se cabrea se bajó los pantalones lo puso encima del mostrador y dice eso no es parchichi eso es par chocho” (Na1)

11- “Era un cura que tenía los chavales enseñándoles la religión y de uno de los alumnos su madre era muy guapa ¿no?, y siempre le decía al chaval que tú qué ni estudias ni tu madre ni folla tampoco, entonces salta el niño y se va a casa y dice mamá, mamá el cura me dice esa palabra dice sí pues dile que tu madre te ha dicho que venga a casa para rollo, entonces va el cura y al poco rato viene el marido, ostia, la mujer lo esconde detrás, ¿no?, de un bidón, le mete la cabeza dentro y el culo al aire, coge una vela y la hinca en el culo. Entra el marido y ve la vela ahí puesta y al poco rato escucha al cura diciendo ¡ay ay dice que hay aquí se va y encuentra al cura con la vela ahí dentro del culo, pues ya está. Se le ha quemao el culo” (N2).

12- “Aquella mujer que engañaba al marido, se va de trabajar el hombre y viene el querido. Esto que viene el marido de vuelta se había dejao el bocado en casa, ¡leche! que viene ahora mi marido, se coge el tío empieza ahí a palos, dice usted que hace aquí dice vengo a matar las polillas, dice desnudo, y dice ya se han comío la ropa” (Na1).

13- “Era un gitano que se buscaba el trabajo paseándose por las obras, entonces pues preguntando por ahí no, al encargao y dijo vale tienes que venir mañana a trabajar. El gitano empezó a trabajar pues su trabajo era de pintor, entonces cogía la brocha y empezó a decir, pinto que no pinto, pinto que no pinto. Al día siguiente el mismo rollo, pinto que no pinto, al verlo el encargao pues dice va este como trabaja ya veremos el fin de la semana a ver. Pues a la semana llega el encargao para pagar entonces ha pagao a todos los trabajadores menos él, cuando llegó a su lado dijo: pago que no pago, pago que no pago” (N2).

14.- “Esto es uno de Jaimito que estaban las novias de todos reunidas, estaban hablando dice mi novio tiene una polla que vale tres pesetas, Jaimito estaba escondido debajo de la cama, dice el otro pues la del mío vale seis pesetas, y la otra dice pues la de fulano vale nueve pesetas, en fin, pues así hasta que llegan a diecisiete pesetas y sale el tío riendo ¡ja ja ja ja dice de que te ríes Jaimito desde cuando estas ahí, dice, desde que valían las pollas a tres pesetas” (Na1).

#### 4.2. Afirmarse en el poder: guía de buenas prácticas

Probablemente por la homogeneidad del grupo en cuanto a su condición social, el desarrollo de este GD2 de hombres de perfil socio-económico medio-alto, se ha caracterizado por la configuración de vínculos orientados a la elaboración de la posición de sus participantes ante el mundo. Un primer bloque se ha centrado, no sin fisuras, en su autoafirmación, no por la expresión de meritos propios, sino por la

proyección de limitaciones en los demás, atribuyéndose implícitamente la capacidad de dominar la realidad y los otros. El segundo, ha profundizado las fisuras, introduciendo la necesidad de considerar a los demás, e incluso relativizar las propias posiciones autoafirmativas, sin renunciar a la posición de poder que se atribuyen. Pese a tratarse de un grupo formado por hombres aparejados, las relaciones de pareja son un tema que solo aparece en una ocasión, aunque las referencias a las mujeres son frecuentes. En definitiva, los participantes formarían vínculos a partir del tránsito de una subjetividad basada en la prepotencia, en correspondencia con algunos elementos de la sintomatología del narcisismo planteada por Lasch (1979), a una basada en la elaboración más prudente de su relación con los demás y con la realidad.

Desde los primeros chistes la estrategia de autoafirmación ha transcurrido por la vía del desprecio y la desconsideración de los demás. Con el primer chiste se pretende que las mujeres no están en el espacio público porque no tienen nada que hacer, según los demás, en un primer nivel de interpretación y según ellas mismas en un segundo nivel. Esta concepción se corresponde con algunos discursos sobre la división sexual del trabajo, plenamente vigentes en la actualidad, que asignan a mujeres y varones, espacios sociales específicos diferenciales (Santamarina, 2001:60, 61). Enlazando con esta idea, lo que *son* las mujeres, es aquello para lo que *sirven*, la realización del trabajo doméstico –diría el segundo chiste–, en una línea de cosificación e instrumentalización que abarca las aún no nacidas. Con el tercer chiste, al machismo se le añade el edafismo, orientado a evidenciar las limitaciones de las mujeres mayores. En principio, se ironiza sobre la edad haciendo referencia a la formación ocupacional, y sobre el sexo haciendo referencia a la mecánica, aunque es la madre quien zanja la posibilidad de que la abuela se forme en mecánica. El chiste parece señalar, nuevamente, que las mujeres –y aún más si son mayores– no tienen acceso a actividades masculinas, aún más, cuando salen al espacio público lo más probable es que sean “atropelladas”.<sup>22</sup> Con el cuarto chiste se insiste en señalar las limitaciones por exceso, que impiden a un elefante ir en bicicleta. Se pone el acento en una limitación secundaria, tocar el timbre de la bicicleta, y pese a que nada nos impide imaginar elefantes en bicicleta, ya que los muestran en el circo, se presentan como insalvables unas limitaciones que en realidad no lo son, mediante el mecanismo del *desplazamiento* puesto al servicio de la naturalización. Con el chiste 5 la naturalización se mantiene, en este caso referida a las minorías étnicas, sobre las que se insiste con el mismo mensaje imperativo-demostrativo propio del *sadismo* (Deleuze, 1967): “las cosas son como son”, se

---

<sup>22</sup> Cabe señalar las distintas formas en que el mismo chiste ha sido contado en GD diferentes que no aparecen en este trabajo. Mientras que en un grupo de chicas adolescentes utilizan la expresión “*se ha tirado*”, denotando claramente una intencionalidad en la acción de la abuela, los hombres del presente grupo hablan de “*la ha atropellado un camión*”. Distinción que evidencia el valor expresivo de los chistes.

vendría a decir. Si los miembros de minorías étnicas van en coche, solo puede ser porque los ha detenido la policía. Y del mismo modo, igual que en el caso de las mujeres, la característica identitaria presupone la comisión de un delito. La agresión a los otros (minorías étnicas, mujeres) contribuye a la cohesión del propio grupo, en línea con lo que señala Davies (1998).

Dando un paso más en el encadenamiento, con el sexto chiste aparece un primer aviso de los efectos de los propios actos sobre los demás. El hombre habla de lo que *es*; sin embargo, el confesor deja de lado las cuestiones identitarias para fijarse en las prácticas, “lo que cuenta no es que *seas* incendiario sino que me quemes”. Como colofón del primer bloque, el vínculo grupal, vuelve a las posiciones autoafirmativas. Cuando la abuela dice que le gustaría recordar su violación, afirma implícitamente el deseo de revivirla, equiparando violación con sexo y el recuerdo con la vivencia. Éste chiste expresaría el “desfase”, el carácter inapropiado de tener ganas de sexo cuando se es abuela. Se establece así una conexión entre lo que haces y lo que eres, habiendo deseos que no se corresponden con la edad que se tiene. Está implícita, por tanto, la valoración de la otra edad, joven o adulta, con la que se afirman los participantes del grupo. Éstos en definitiva, se ríen de las “miserias” de las abuelas que quieren sexo, cuando ya no les toca.<sup>23</sup>

1- “¿Por que las mujeres no van a la luna? Porque no hay nada para barrer” (N1).

2- “¿Qué es una mujer embarazada? Un quit de limpieza con recambio” (N3).

3- “Mamá, mamá...¿la abuela ha hecho un curso de formación ocupacional de mecánica? Qué va!! Pues la ha atropellado un camión” (N1)

4- “¿Por que los elefantes no van en bicicleta? Porque no tienen el dedo gordo para tocar el timbre” (N2).

5- “Van en un coche un negro, un gitano y un moro. ¿Quién conduce el coche? la policía” (N3).

6- “Es un señor que se está confesando. Padre, me acuso que soy un incendiario. Y el padre empieza a notar que la silla se calienta y le dice: ¡justed lo que es... es un hijo puta!” (N1).

7- “Va una abuela a la comisaría y le dice al agente: me han violao. Y el agente: que no puede ser señora. Qué sí que me han violao. ¡¡Qué no pude ser señora!! Ya lo sé...pero me gusta recordarlo” (N1).

En el segundo bloque se desarrolla el conflicto que ya había aflorado previamente. La idea central del primer chiste, es que los otros encarnados en chinos, tomados individualmente no suponen ninguna amenaza, pues las consecuencias de sus actos son desdeñables. El problema está en que son muchos, de lo cual se desprende un mensaje de prudencia con las posiciones autoafirmativas mantenidas por los participantes –como ha sugerido el chiste 6–, señalando la importancia de la cantidad en el caso de los limitados o inferiores. Y justamente, con el chiste siguiente, el narra-

<sup>23</sup> Observamos que la equiparación que hace el chiste entre sexo y violación, no es una cuestión central, aunque sí añade agresividad en la consideración de los límites de la abuela.

dor 3 enlaza esta idea con el fin de afirmar la misma posición de prudencia. Se advierte que no se está teniendo en cuenta a los demás, a las categorías inferiores, como se reclama con el chiste anterior. El sentido de la asociación es que los hombres, como los perros, no atienden a las advertencias pese a que lo parezca. Lo que debería hacerse –reclama N3 latentemente–, es que los demás se sientan escuchados, que así lo crean, y al mismo tiempo que ellos tendrían que escuchar.

Sin embargo, con el chiste consecutivo, el vínculo vuelve a establecerse en base a la autoafirmación. El narrador 4 se identifica y se escuda en la figura de los argentinos para reírse de los considerados inferiores. No se trata de despreciar al otro por sus limitaciones, pero sí de afirmar una posición con la que se señalan las diferencias respecto los demás. Sería como decir: “qué suerte que no soy como el otro”, con una risa casi compasiva puesta al servicio de la afirmación de superioridad. Sin embargo, con el chiste 11, N3 relativizaría el anterior, acusando a los argentinos de omnipotentes y expresando que en realidad no hay tanta diferencia entre los participantes en el GD y los demás. Por añadidura, con el chiste 12, se pone en evidencia que es la presencia de los demás la que impone límites, concretamente legales (“*el carnet*”), que parte de los participantes del grupo no tiene en cuenta. Para hacer lo que se quiere hay que cumplir ciertas reglas de juego.<sup>24</sup> Con el chiste 13, que se despliega en un plano *inocente* –no intencional en el sentido de Freud (1905)–, N3 insiste, como forma de mantenerse a distancia de estas actitudes, en que incluso los perros de los argentinos son “chulos”.<sup>25</sup>

Los narradores 4 y 2 enlazan clarificando que no ignoran sus características, como tampoco las ignoran los catalanes. A diferencia de los argentinos, tratan de relativizar (“*au, au, au...*”), por lo que se exculpan de la posición prepotente al no ser algo que les ocurra a ellos, confirmando y negando lo que se dice de ellos; pues parece que rompan nueces justamente al decir que no es así (“*no creo, no creo*”)<sup>26</sup> y parece que ladren cuando ponen en cuestión que lo hacen. Con los dos últimos chistes del presente bloque, el narrador 3 vuelve a dar la señal de alerta, aunque tal vez para confirmar las posiciones de poder que se ostentan. Lo fundamental del chiste de la mujer enganchada en el suelo no es lo sexual, entendemos que aquí cumple una función de distracción. En el contexto de las asociaciones mantenidas, se expresa que los participantes del grupo no son omnipotentes, reconocen sus límites, como pasa en el chiste, donde marido, mujer y paleta, muestran sus limitaciones ante un problema. Interpretamos que N3 pretende afirmar que la preservación de los intereses propios, supone incluir o preservar también los intereses de los demás. De aquí que en el chiste el marido trate de preservar sus intereses defen-

---

<sup>24</sup> De alguna forma se estaría reclamando justicia en el sentido que le da Freud (1929), pues esta no es sino, el establecimiento de restricciones a todos por igual.

<sup>25</sup> El argentino aquí respondería al estereotipo del prepotente, del que “va de sobrado”.

<sup>26</sup> La traducción de “no crec” por el “no creo”, elimina el doble sentido de no creerse algo, por una parte, y de la imitación del ruido que hacen las nueces cuando se rompen.

diendo la integridad tanto de su mujer, como de las baldosas nuevas.<sup>27</sup> Lo que aquí se expresa es que el ejercicio del poder, que es la capacidad de conseguir aquello que se desea, se realiza reconociendo las limitaciones propias, venciendo resistencias, y teniendo en cuenta los intereses de los demás. Lo que nos lleva al concepto de *hegemonía* en el sentido gramsciano: reconocimiento de que el poder no es omnipotente. Enlazando con el chiste siguiente, el mismo N3 sigue advirtiéndolo que cuando se gana de forma aplastante, en realidad se puede estar perdiendo, dado que en las relaciones de poder, si el sujeto pasivo del poder se convierte en “nada”, no hay sujeto a quien sujetar, y entonces se hace imposible ejercer el poder (Butler, 1997).<sup>28</sup> Es en este sentido que el dominado saca partido de esta misma condición, ya que no ejerce de “otro” que confirme, como espectador, el ejercicio del poder, reconvirtiendo la escena en un absurdo.<sup>29</sup> Una vez más, el narrador 3 lanza un mensaje –a nivel latente– a los demás participantes, en el que se advierte que con la negación absoluta del otro, la autoafirmación y la superioridad que dan fe del ejercicio del poder van a ser imposibles.

Considerando este mensaje de prudencia, con el chiste 19 leído desde el humor, la identificación del Karajan con Dios es una forma de decirse a sí mismos que no son tanto como pretenden. Y lo mismo pasa en el chiste del troglodita, con el que se vendrían a negar las posiciones de impotencia y de omnipotencia, dimensión afectiva de lo que podríamos llamar la cultura del esfuerzo, que aquí se defiende. En el chiste, el padre no está dispuesto a aceptar el suspenso de su hijo en historia del arte; acepta que no todo es posible (los demás suspensos), pero hay cosas que con trabajo y esfuerzo se pueden conseguir. Sin embargo, el enlace con el siguiente chiste mantiene el conflicto, en la medida que niega al anterior, afirmando que efectivamente existe la categoría de los impotentes, aquellos que no consiguen nada porque son “tontos”. El chiste 22, enlazaría con el anterior confirmándolo, al expresar la idea de que los desafortunados, incluso cuando están en las peores condiciones, se ríen, como hacen las hienas. Considerando otro nivel de interpretación, cuando se simplifica, como Jaimito, se puede pensar que los desgraciados son felices porque

---

<sup>27</sup> Observamos el elemento agresivo del chiste cuando se habla de romper sin problemas las baldosas de la cocina, espacio femenino por excelencia. Esto no significa no obstante, que no se tenga en cuenta a la mujer en nada, sino simplemente que se desconsidera un espacio que se asocia a lo femenino. La hegemonía es incluir parte de los intereses de los grupos dominados, no que estos dejen de serlo.

<sup>28</sup> Seguimos las concepciones nietzschianas sobre las que Butler (1997) concibe las relaciones del sujeto y el poder: el sujeto sería la modalidad del poder que se vuelve contra sí mismo; el sujeto sería el efecto del poder en repliegue.

<sup>29</sup> La escena representada en este chiste no hace más que recordarnos el humor típicamente *masoquista*, consistente en el sometimiento a la ley hasta sus últimas consecuencias. Con su aplicación por exceso de celo es como ésta se lleva al absurdo (Deleuze, 1967:84-94). Humor que recordemos, tiene aquí una función de aviso o advertencia, más que como elemento de identificación del conjunto del grupo.

se ríen, cuando en realidad no se es están riendo. Esta contraposición entre apariencia y realidad sería el lazo asociativo con el chiste siguiente. Se diría que la violación es un goce para las mujeres, aunque éstas pretendan que no es así (al mismo tiempo que se esconden, se muestran al chillar). Para estos participantes habría relaciones de poder ilegítimas, vistas en anteriores chistes, y legítimas, como el caso de las monjas, quienes, según N3, querrían ser tomadas sexualmente aunque no lo parezca. La dinámica culmina diciendo que cuando placer o beneficio y deber se distancian mucho, al contrario de lo que le pasa a la monja superiora, nadie puede acercarlos, porque el deber por sí solo puede producir indiferencia (sobre todo para quién obedece). Si te distancias demasiado del otro, puedes acabar no consiguiendo lo que quieres, en el chiste, que la gente no vaya a la iglesia. Se concluiría, de esta forma, que ni Dios, ni tal vez ellos mismos son omnipotentes, de aquí la necesidad de la hegemonía (gramsciana), si de lo que se trata de es de mantener tu superioridad y tus intereses.

8- *“Hay 10.000 chinos meando y llega uno y dice: que puedo mear que no salpica”* (N1).

9- *“¿En que se parece un hombre y un perro? En que a veces cuando les hablas parece que te escuchan”* (N3).

10- *“Un señor va en ascensor y se abre la puerta y se ve a un enano con la cruz de David y se lo mira y piensa que se lo debe pasar mal. ¡Pues vos no escuchasteis lo peor! (voz sudaca)”* (N4).

11- *“¿En qué se parecen Superman y un argentino que sea modesto? Que todos son personajes de ficción”* (N3).

12- *“¿Como pondríais cuatro elefantes en un seiscientos? Y ¿quién llevaría el coche? El que tenga el carnet!”* (N3).

13- *¿Como ladra un perro argentino? Vosguau, vosguau...* (N3)

14- *“¿Sabéis por que los catalanes no paramos de ladrar? Au, Au, Au...”* (N4).

15- *“¿Verdad que los catalanes cuando habláis parece que rompéis nueces? No creo, No creo...”* (N2).

16- *“Es una señora con su maillot de aerobic que con mala suerte la vagina le hace ventosa y se queda enganchada en el suelo. Llega el marido y le dice: pero Enriqueta que haces así... es que no puedo, no puedo. Bueno pues voy a avisar al vecino a ver si se le ocurre algo el que es paleta... El vecino al ver aquello dice: si picamos al suelo...Y el marido: pero si el suelo es nuevo! Hay que buscar otra forma...El marido que se va a buscar a un amigo que había trabajado en ventosas. Y el paleta que se mira a la mujer le empieza a tocar las tetas y con eso que llega el marido. Pero ¿que haces? Es que si la mujer se corre la podemos empujar hacia la cocina donde las racholas no son nuevas y sí las podemos cortar”* (N3).

17- *“Dice que es un señor muy servicial, muy servicial que su jefe le dice: A ver Ronaldo, desnudase. Y él: sí, señor. El que se saca los pantalones. Y el jefe: muy bien, ahora quitase los calzoncillos. Y él: faltaría más. . Póngase de cuatro patas. El jefe que le da por el culo y le dice: que no tiene que decir nada? Ai, perdone que le dé la espalda”* (N3).

18- Problemas de audio, fura de consideración.

19- “Es el “Karajan” que habla con otro director de orquesta y el otro le dice que se le ha aparecido Dios y el otro le dice: ¡yo no recuerdo haberte dicho nada!” (N2).

20- “Son dos trogloditas y le dice el padre a su hijo: enséñame las notas del cole. Ostras tú, has suspendido la pintura rupestre. Y también la caza! Muy mal. Y también el arte! Eso si que no te lo perdono, no puede ser que suspendas la historia del arte si solo hace dos días que estamos aquí...” (N2).

21- “¿Como sabriais que un ordenador es de Lepe? Por el tippex de la pantalla” (N4).

22- “En una clase de naturales el profe estaba explicando el tema de la hiena y dice: La hiena es un animal que come desperdicios, que copula una vez al año y emite un sonido que parece que esté riendo. Al cabo de unos días hacen el examen y le preguntan a Jaimito el tema de la hiena. Y él: pues la hiena tiene cuatro patas y...y no sé pero es un animal que por la mierda que come y lo poco que folla ¡no sé de qué se ríe tanto!” (N3).

23- “Son un grupo de milicianos en la guerra civil que van a por la monjas. Y todas las monjas van escondiéndose y chillando porque las quieren violar. Un miliciano dice: yo la madre superiora. Y todas: ¡¡la madre superiora no por favor!! Y la madre superiora que se levanta y dice: hijas mías el deber es el deber” (N3).

24- “Era una iglesia tan lejos tan lejos que no iba ni Dios” (N1).

### 4.3. Mujeres y esposas: entre la agresión y el respeto

La dinámica de este GD3 se ha desarrollado, fundamentalmente, en un único bloque significativo de vínculos y asociaciones, con giros mínimos en el sentido de los chistes narrados. Por la composición social del grupo, mujeres mayoritariamente emparejadas y adscritas a las categorías socio-económicas por su condición de cónyuges, no por trayectoria profesional propia, cabría esperar una dinámica marcada por tendencias hostiles hacia sus parejas y su vida familiar, en parte como consecuencia de los sentimientos de frustración por no haber emprendido una opción vital que les brindase autonomía y realización, tanto personal como económica. Hipótesis que se sustentaría en el valor social asignado a las trayectorias vitales autónomas e independientes (Izquierdo, 1998a). En realidad, solo en parte ha transcurrido así. Pues no se desprende agresividad manifiesta, y aunque los hombres y maridos ocupan el centro de atención, se les ha concedido un cierto respeto expresado en críticas llenas de matices.

El primer chiste empieza evidenciando el carácter instrumental de las relaciones mujer-marido, pues éstas prefieren 25 millones al marido. A continuación se centra la atención en la diversidad de características de los hombres, no de los maridos, que se prolonga durante buena parte de la dinámica. Con el segundo chiste, no se pretende infravalorar al conjunto de los hombres (en abstracto). Se dice, no obstante, que solo la “pequeñez” de algunos les impide ver, metaforizando la estrechez de miras. No hay voluntad de ridiculización generalizada, sino solo de aquellos hombres que son “pequeños” y “ciegos”, de donde se deduce que para Na1 la mayoría

de hombres no son así. Con el chiste del frontón, aflora una recriminación latente de estas mujeres, en este caso, hacia los hombres vascos,<sup>30</sup> dado que lo que les preocupa es que en el cielo haya frontones, no si van a encontrarse con sus seres queridos, como pueden ser ellas mismas.<sup>31</sup> Interpretando el chiste en la perspectiva de estas mujeres, considerando una estructura psíquica femenina, se expresaría la queja de que los hombres están más por el frontón que por ellas. Podemos encontrar el mismo vínculo por la vía de la recriminación en el chiste siguiente, donde estas mujeres echan en falta el hacer comunes algunas tareas con los hombres. En un primer nivel, lo que está en juego en la relación entre la comida (hamburguesas y frankfurt) y los olores (ketchup y mostaza modo de colonia), es la relación entre la identificación y el amor en el sentido psicoanalítico de los términos. Es decir, cuando algo gusta mucho, acabas pareciéndote a ello. Su aplicación a las relaciones de pareja, contexto hacia donde tienden las asociaciones latentes, nos indicaría que al menos algunos hombres se identifican con lo que les gusta, las hamburguesas y el frankfurt, antes que con sus mujeres. De aquí que éstos no tiendan a hacer las cosas típicas de mujeres, como podría ser por ejemplo, el trabajo doméstico, cuidarse del otro, etc.

Por el contrario, lo que hacen los hombres es –se dice con el chiste siguiente– tratar a los camiones como si fueran niños. Los hombres tienden a aplicar a las cosas la ética del cuidado.<sup>32</sup> Lo que marca la diferencia entre hombres y mujeres es lo que ven como su extensión, que será de lo que se van a cuidar. Sin quedar del todo claro, teniendo en cuenta el contexto de asociaciones hechas hasta el momento, no sería descabellado suponer que este chiste se encontraría entre la crítica y la advertencia dirigidas a los hombres. Pues estas mujeres podrían estar reconociendo la capacidad de los hombres de cuidar, y por tanto, estar reclamando la posibilidad de proyectar esta capacidad hacia las personas y no solo hacia las cosas. Algo parecido apuntan algunos estudios cuantitativos, al señalar que la mayoría de mujeres encuestadas tienen como modelo familiar ideal, aquel en que ambos miembros trabajan fuera de casa y comparten las tareas domésticas, entre las cuales está el cuidado de los hijos (Estudio CIS 2766, 2008).<sup>33</sup> La negación de la instrumentalidad y el interés por las cosas que late en este chiste, en la medida que no cuenta que el camión sí sirva para algo, sino que se cuida como a un niño, siendo motivo de admiración como lo pueden ser los niños, se enlazan con los siguientes chistes. Tirar más monedas en el water de las que había, es una forma de disfrazar una relación de instrumental cuando en realidad no lo es, pues para poder permitirse

---

<sup>30</sup> Aquí los vascos representan el estereotipo de la virilidad, no la realidad empírica.

<sup>31</sup> De hecho, se destaca como los hombres dan más importancia a las actividades con otros hombres.

<sup>32</sup> Sobre el concepto se puede consultar, por ejemplo, Izquierdo (2007; 2003b; 1998b).

<sup>33</sup> Curiosamente, a cierta distancia de la realidad, la mayoría de hombres, según el citado estudio, se pronuncian favorablemente al también citado modelo familiar.

hacer lo que se desea hay que disfrazarlo de provechoso. Y lo mismo pasa con el corte y las tiritas, cuando uno se corta porque lo que quiere es la tiritita. Los hombres siguen conductas activas típicamente masculinas, se diría en este chiste, pero en ningún caso se mueven por razones instrumentales. Aunque parezca lo contrario, como hemos visto en el primer chiste y en otros grupos de discusión, esto es más propio de las mujeres. Los hombres, en cambio, en el chiste 8, se caracterizan por su capacidad física, por creerse potentes y poderosos, aunque esto vaya parejo a una cierta ingenuidad, expresada en la falta de atención a las cosas, que tal vez les facilitaría determinadas tareas. Para estas mujeres del grupo, todos los hombres, sean como sean, son objeto de las mismas recriminaciones, lo que sería como decir que en algún aspecto, todos los hombres son iguales, o mejor dicho, todos tienen algo que se les puede recriminar.

1- *“En una construcción habían muchos hombres allí, uno tiene ganas de ir al lavabo y le dice al otro que suba arriba. Cuando llega tropiezan cae y se mata. Oh, se ha muerto! Cuando lo recogen le dicen: usted, que tenía que ir y no ha ido, irá a su casa y le dará la noticia a su mujer. Se va a la casa y le dice: mire, señora, ha pasado esto, pero en contrapartida usted cobrará 25 millones de pesetas. Y la mujer le dice a éste que había ido al lavabo: ¿25 millones y tu cagando?”* (Na4).

2- *“Dice que era un hombre tan pequeño, tan pequeño que cuando se le mojaban los pies, se le mojaban las gafas”* (Na1).

3- *“Están dos vascos jugando al frontón, y eso que uno le pregunta al otro: oye, tu crees que en el cielo hay frontones? Pues no lo sé, no ha habido nadie que dijera que haya frontones... Mira, vamos a hacer una cosa: el primero que se vaya allí arriba, que llame al otro y se lo diga al otro en voz baja. Entonces, pasan los años y uno se muere y el otro cada noche está esperando a ver si una voz le dice algo. Y una noche, una voz le dice: Pedro, tengo dos noticias para ti: una buena y otra mala. Por cuál empiezo? Pues empieza por la buena! Pues sí que hay frontones: estupendos, grandes, limpios, rodeados de jardín, estupendos. Y la mala, ¡cuál es? La mala es que juegas mañana a las 11”* (Na2).

4- *“Es un señor que le gustaban tanto, tanto, tanto las hamburguesas y los frankfurts, que cuando se acaba de bañar, en lugar de pasarse agua de colonia, se pone ketchup y mostaza”* (Na1).

5- *“Están dos vascos en la calle y están mirando un camión-trailer, propiedad de uno de ellos. Y el otro: qué camión más bonito te has comprado, qué bien cuidado está, no te lo había visto. Si solo tiene cuatro meses. Anda, pues si sigue así, cuando tenga un año no entrará en el garaje”* (Na 2).

6- *“Es un catalán que está en el lavabo y va y le caen cinco duros: ¿y para cinco duros he de poner la mano aquí adentro? Se pone la mano en el bolsillo, saca cinco duros y los tira en el water, y dice: Ahora, por diez duros, ¡ya vale la pena!”* (Na1).

7- *“Va un catalán por la calle y se encuentra una tiritita en el suelo. ¿Y ahora qué hago con esto? Pues nada, se hace un corte en un dedo y se la pone”* (Na2).

8- *“Va un vasco con una sierra a una ferretería y dice: usted me ha vendido esta sierra y usted me ha dicho que en una hora podría cortar cien árboles y solo he*

*podido cortar cincuenta. Y el dependiente: a ver, déjemela, que me la miraré. La coge, estira de una cuerda y el hombre: ostras, qué ruido es éste!* (Na1).

En el siguiente chiste se hace un breve giro *inocente* (Freud, 1905) con la referencia a los hijos. Se dice de éstos que a veces intentan pasarse de listos, pero en el fondo son unos ingenuos, como se decía de los hombres en el chiste anterior, pues siempre se les acaba pillando. Se muestra así el control y la ternura comunes que las madres suelen mostrar sobre sus hijos. Y en un sentido similar, pero volviendo a la figura de los hombres, con el siguiente chiste se les vuelve a manifestar un equilibrio entre críticas y virtudes con una actitud materna, por asociación al anterior chiste. Se dice que algunos tienden a sobrevalorar sus capacidades hasta que se encuentran ante los problemas, de lo que se deduce que otros mantienen una actitud de omnipotencia. En el primer caso, se ilustra que son capaces de reconocer sus límites, de ceder ante la evidencia. Lo que quieren en realidad, se dice, es que los “*enjabonen*”, que les alaben. Esta metáfora queda confirmada por el chiste 11, cuando un hombre bajito quiere ser llamado alto. Se les reconoce así, como ha pasado en chistes anteriores, características del estereotipo femenino. Con el chiste siguiente, se enlaza la idea latente de que existen diversos tipos de hombres, como se observa en los anteriores chistes: los que se creen fuertes y viriles, los que les gusta ser alabados, etc. En éste caso, se introduce el tipo del “*caradura*” del “*aprovechado*”, en la medida que el chiste expresaría que los hombres entienden que es de “*tontos*” buscar las cosas, cuando muchas veces están las mujeres (esposas, madres...) para hacerlo, para solucionarles la vida. De aquí que se tenga que ser de Lepe para llevar a cabo una tarea como ésta. Si como los de Lepe, se reconoce que hay hombres a los que no les importan trabajar, no son “*caraduras*”, se viene a decir con el chiste 13, hay otros que sí lo son, porque si tienen hijos no es por sí mismos, sino para que trabajen. Pero como advierten estas mujeres, enlazando con el chiste 14, la cualidad moral de los hijos depende de los padres. Si éstos no funcionan como matrimonio, el hijo se volverá una persona despreciable y –literalmente- desechable. Tal vez aludiendo al aborto, estas mujeres vendrían a decir que, cuando el ambiente en la pareja no es favorable, más vale abortar el proyecto de tener hijos. Dejan sin embargo, un hilo de esperanza, pues esto solo pasa con el “*primer hijo*”, con el tiempo puede también arreglarse el matrimonio.

9- “*Es un colegio que reciben una llamada y dice: mire, que mañana mi hijo no vendrá al colegio, porqué esta malo. ¡Oh! Pero mañana tiene un examen... me sabe mal, pero está enfermo y no podrá venir... Bueno, ¿y con quien hablamos? Con mi madre*” (Na1).

10- “*Va un vasco a la peluquería para afeitarse. ¿Para peinar o afeitar? Afeitar Pues afeitaremos: le voy a poner jabón. ¡No! ¡Cómo me va a enjabonar! Oiga, que sin jabón no puede ser, que le voy a hacer daño. ¡Oiga, que los de Bilbao somos hombres de pelo en pecho! Usted a lo bárbaro. Claro y le hace un corte. ¡Ostras, un corte! Sí, yo ya se lo he dicho. A ver qué hacemos en el otro lado, ¿le enjabonamos o no enjabonamos? Bueno, es que de Bilbao, de Bilbao, muy bien no soy*” (Na2).

11- “Era un hombre tan bajito tan bajito que pasaba cada día la frontera porque le decían ¡alto!” (Na2).

12- “¿Que hace uno de Lepe cuando ve una herradura? Mira debajo, a ver si hay un caballo” (Na1).

13- “Dice que es un lepero que está en la sala de maternidad esperando a que la mujer tenga el niño y ve salir al doctor. Doctor, doctor, ¿qué he tenido? Dice: un niño, pero es muy feo, muy feo. Tiene un pie más grande que el otro, un ojo en la frente... ¡Ah! No se preocupe, yo lo quiero para el campo” (Na5).

14- “Es un matrimonio tan feo, tan feo, tan feo, que el primer hijo lo tuvieron que tirar” (Na1).

Con el chiste 15 vuelve a producirse un nuevo giro, en el que por primera vez aparece la figura de una mujer, para después pasar a las relaciones de pareja. El mismo esquema aplicado con los hombres, ahora se proyecta sobre las mujeres. La interpretación nos sugiere que hay mujeres que se encuentran tan “hundidas”, tan “machacadas”, que no pueden hacer ni de mujer. Se dice, sin embargo, que esto le pasa a “una señora”. Por lo tanto, el chiste refiere una situación excepcional, por lo que en general las mujeres están en condiciones de cumplir con las tareas domésticas, que tienden a sentir como suyas. Con el chiste siguiente se vuelve a la figura de los hombres en el contexto de la pareja, tal vez para contrarrestar el anterior. Nuevamente son los hombres los que mantienen posiciones activas, pues son quienes hacen sentir a sus mujeres. Pero lejos de despertar una excitación erótica, lo que parece perdurar con el tiempo es la rabia que los maridos provocan en las mujeres. Si en este chiste no se habla de los elementos causantes de la misma, con el siguiente parece como si Na5 fuera sacando a la luz, una a una las piezas de las relaciones de pareja, poniendo de manifiesto, ahora sí, aquello que produce rabia en las mujeres respecto sus maridos: el sexo extraconyugal. Cuando el marido confiesa a su mujer las relaciones extramatrimoniales antes de morir, puede interpretarse como un intento de apertura del camino hacia el duelo, con el fin de evitar la fijación de la mujer en la melancolía (ver Freud, 1917). Al mismo tiempo, el marido busca una absolución del “pecado” mediante la confesión del engaño. Sin embargo, la mujer entra en competición con el marido moribundo, en el mismo terreno, donde ella parece ganar claramente. En justa reciprocidad, ella allana el camino a la muerte de su marido. En definitiva, lo que se cuenta es la despedida de una pareja a través de la elaboración del duelo, facilitando la despedida por la confesión de las mutuas infidelidades; por lo que éstas constituyen un elemento de cabal importancia para las mujeres del GD3 en las relaciones de pareja.<sup>34</sup> Nuevamente, la posición de estas

---

<sup>34</sup> Existen otros niveles de interpretación que no destacamos entendiendo que no suponen un lazo tan claro como la interpretación mantenida en el texto. Por ejemplo, podríamos subrayar que existe un doble sentido en el poseer el cuerpo de bomberos pues no solo puede hacer referencia a las relaciones sexuales de la mujer con los bomberos, sino al cuerpo de bomberos como función, lo que hace en la vida el bombero, enfatizando así –nuevamente-

mujeres está atravesada por la ponderación, pues reconocen las críticas y las virtudes de ambas partes de la pareja. Con el presente chiste, la mujer se coloca en la realidad, poniendo de manifiesto su imperfección, así como la de su marido, haciendo menos horrible y más soportable la separación.

Con el chiste siguiente, en cambio, el vínculo supone un desplazamiento del acento a la cuestión del amor, donde parece que a estas mujeres solo les importan sus *fantasías*, más allá de lo que la realidad imponga. El amor “sienta bien”, y más atractivo lo hace aún el hecho de que sea con un “*extraterrestre*”, diferente de alguien tan anodino como un vendedor de enciclopedias. Así, se enfatiza en que lo que realmente le pone exultante a una es el reino de la fantasía, aunque esto no supone olvidar que la realidad es la que es. Como se cuenta en el último chiste, la realidad impone límites, hacer lo que a uno le gusta tiene un coste que no se puede esconder ignorando lo añadido que supone el IVA.

15- *“Y una señora tan pequeña, tan pequeña, que para fregar tenía que coger una silla”* (Na5).

16- *“Eso son dos mujeres que se están contando sus aventuras con sus maridos y una le pregunta a la otra: oye, después de 25 años, tu marido todavía te excita? ¿Que si me excita? ¡Oh, me pone de una mala leche!”* (Na5).

17- *“Es un señor que se está muriendo y le dice a su mujer: te tengo que confesar muchas cosas: sabes aquella vecina tan guapa que teníamos, pues aquel cuerpo fue mío. Y ella: va, un momento de debilidad, ahora que estas de esta manera, que más da... No, no, y sabes aquella panadera que tu no la podías ver, pues también, aquel cuerpo fue mío. Pues tu sabes antes de cambiarnos de piso, vivíamos delante de los bomberos, pues todo aquel cuerpo fue mío”* (Na5).

18- *“Eso son dos que se encuentran: hija, estás guapísima, pero ¿donde vas así? Dice: No lo digas a nadie, pero tengo amores con un extraterrestre. ¿Pero de donde lo has sacado? Pues mira, un día me llamó a la puerta y me dijo: hola, soy del planeta Agostini”* (Na5).

19- *“Es un hombre que llega a casa y dice: A ver maría ven aquí, que vamos a hacer el 79. ¡Querrás decir el 69! No, que he contado el IVA”* (Na5).

## 5. Lo latente en los chistes: de las posiciones sociales objetivas a las subjetivas

El análisis realizado nos ha permitido observar cómo se han desarrollado procesos de vinculación entre los participantes de los distintos grupos. Hemos visto, no obstante, que en diversas ocasiones los vínculos se han mostrado en su vertiente dialéctica, matizándose o transformándose las posiciones iniciales a través de un “diálogo”. Lo específico de cada grupo ha tendido a corresponderse con una “narración latente” desarrollada en el encadenamiento de los chistes. En la medida que lo

---

en la instrumentalidad como sustrato motivacional de las relaciones que mantienen las mujeres con los hombres en la pareja.

no manifiesto puede entenderse como aquello que genera conflictos con uno mismo y/o con los demás (y la cultura), reconstruimos a modo de resumen conclusivo estas “otras” narraciones que han enlazado colectivamente a los participantes de los grupos.

Hemos visto que el “diálogo” mantenido en el GD1, compuesto por hombres y mujeres de posición socio-económica media-baja, ha estado marcado por las relaciones de sexo/género. Lo fundamental en la configuración de vínculos entre participantes, ha sido, en un primer bloque de chistes, la contraposición de los compromisos éticos. De hecho, podríamos hablar de “guerra de géneros”, en la medida que se han expresado situaciones conflictivas consecuencia de la influencia que ejercen los géneros en mujeres y hombres. Las primeras (mediante N1) denuncian la ignorancia de las limitaciones con que a veces actúan los hombres –incluso N2 llega a reconocerlo-, y señalan su necesidad. Junto a esto, ponen en evidencia la falta de ética del cuidado que practican y experimentan los hombres, pues se les recriminaría su despreocupación por los demás, incluso por ellos mismos. Sin embargo, éstos (mediante N4) responden con la ética de la provisión, propia y típica de las formas hegemónicas de masculinidad. Pero la respuesta constitutiva de vínculo sería, en este caso, la de quien plantea las soluciones a los problemas en base a una ética masculina de la cura, que a diferencia del cuidar, se centra en la resolución de problemas y no en la atención a la persona. Se diría que los hombres cuidan proveyendo. Esta posición subjetiva denunciada por las mujeres del grupo, es al mismo tiempo, motivo de identificación entre los hombres. Según nuestro análisis, el cierre del presente conflicto se realiza llevando a las últimas consecuencias la ética del cuidado, cuando el malestar es combatido con la manipulación emocional por parte de la mujer. La narración latente sugiere que algunas mujeres, especialmente en el contexto social de las participantes, al expresar preocupación por sus maridos lo que hacen realmente es preocuparse por ellas mismas, sin tener en cuenta las aspiraciones que tienen ellos. De aquí que generar culpabilidad sea la estrategia que tomen las mujeres, ante aquellos maridos que no están dispuestos a dejarse manipular por ellas. En el segundo bloque de chistes, el conflicto a propósito del género se mantiene, aunque ahora travesado por la sexualidad. En un primer momento, las mujeres del grupo tienden a expresar la sexualidad indirectamente y a desexualizar la realidad, ocultando, disimulando el deseo sexual. Los hombres, por contrario, expresan su sexualidad abiertamente. Nos preguntamos, por tanto, a qué obedecen estas distinciones. Según el análisis de los últimos chistes, la hipótesis establecida se refiere a una posición defensiva que ponen en práctica las mujeres, ante los conflictos que les puede plantear la libre expresión de sus deseos sexuales: éstos no siempre se orientan a sus maridos o a sus parejas, a quienes, sin embargo, no quieren perder. En situaciones de desigualdad social como las que probablemente se plantean en el GD1, la expresión abierta de la sexualidad de las mujeres puede ser fuente de conflictos conyugales y tener como consecuencia el empeoramiento de su situación socio-económica, ante un eventual divorcio por infidelidad.

El GD2, formado por hombres de posición socio-económica media-alta, ha desarrollado un diálogo y una narración latente que ha consistido en la elaboración de

sus posiciones ante el mundo. La fuerte homogeneidad del grupo no ha sido motivo para que a medida que ha avanzado la dinámica hayan ido aflorando matices y fisuras en las posiciones predominantes iniciales. Lo fundamental en este grupo ha sido la autoafirmación, la ostentación de posiciones de poder y superioridad. Los participantes se han mostrado agresivos con diferentes figuras de los “otros”, proyectándoles limitaciones y colocándolos en situaciones de inferioridad respecto a ellos. De hecho, éstos tienden a afirmarse como la norma, lo correcto, siendo los demás los inferiores, para degradar a las mujeres, las viejas, las minorías étnicas o los animales, relacionando los elementos prácticos con los identitarios. Sin embargo, un participante ha puesto en evidencia las consecuencias para los demás de la actitud de autoafirmación agresiva del grupo. Primera fisura que se ha desarrollado posteriormente, con advertencias sobre los riesgos de desconsiderar a aquellos definidos como inferiores, de no escucharlos, para finalmente proponer que se les tenga en cuenta. Sin embargo, el conflicto de posiciones es el elemento que los enlaza, en la medida que otros participantes insisten en su superioridad, realizando las limitaciones o inferioridad de los demás. Este conflicto transcurre y se expresa a lo largo de diversos chistes, en los que se rechazan y confirman ambas posiciones, recíprocamente. Finalmente, en las relaciones con los demás, parece imponerse una posición moderada que pide prudencia ante la autoafirmación de superioridad. Nuestra hipótesis es que esta posición está en la base del vínculo que da expresión a un consenso más o menos conseguido, a través de la reivindicación de la hegemonía en sentido gramsciano. Sería el modelo por el cual se reconocería que el poder no es omnipotente, y es necesario tener en cuenta a los demás y sus intereses. En esta línea, se acepta con humor que ellos no son tanto como han pretendido, y se niegan las posiciones dicotómicas de la impotencia y la omnipotencia, antes mantenidas en la expresión de sus relaciones con los demás. Reconocen que no todo es posible, pero algo sí lo es. Sin embargo, vuelven a aparecer las fisuras, cuando se afirma la existencia de imbéciles. Se pretende que los desgraciados son felices porque se ríen, aunque realmente no sea así. La realidad a veces engaña, como ocurre con las monjas, quienes desean ser tomadas sexualmente, sin que lo parezca. Pero en oposición al distanciamiento entre placer y deber, se insiste (por parte de N1) en la moderación: una “distancia” excesiva del “otro”, puede tener efectos contraproducentes. Pues nadie es omnipotente, de aquí la necesidad de la hegemonía, si de lo que se trata es de mantener las posiciones de poder y privilegio, preocupación central de este GD2.

Finalmente el GD3, formado por mujeres mayores de posiciones socio-económicas medias-altas por su condición de cónyuges, ha desarrollado una narración latente marcada por el equilibrio entre la agresión y la consideración, dirigidas fundamentalmente hacia los maridos o los hombres. Tal y como hemos observado, en este grupo se han manifestado algunas quejas o reivindicaciones que estas mujeres hacen sobre las relaciones que mantienen con sus parejas, y han ido tejiendo un listado de tipos de hombre, a quienes han convertido en materia risible. Evidencian que su interés por los maridos es más instrumental que expresivo, si bien reconocen que no todos los hombres son “pequeños” y limitados. Dicen de los hombres que se

preocupan más por aquello que les gusta, sea jugar con otros hombres, sea la comida, que por ellas mismas. Y de aquí se deriva que esta falta de identificación tiene como consecuencia desatender las tareas domésticas. Estas mujeres se quejan de los hombres porque muestran más cuidado por las cosas que por las personas, de donde demandan más implicación en el cuidado de los hijos por parte de los hombres. Como si se contestasen a sí mismas, dicen que los hombres no siempre hacen las cosas cuando pueden sacar provecho, por razones instrumentales. Lo que realmente caracteriza a los hombres –insisten– es la fuerza física, creer que son potentes y poderosos, aunque esto suponga muchas veces caer en una cierta ingenuidad. Para estas mujeres, no todo es recriminable en los hombres, pero sí se les puede recriminar a todos algo. Al contrario pasa con los hijos, que se parecen a los hombres por su inocencia, su ingenuidad. Los hombres en cambio, tienden a sobrevalorar sus capacidades hasta que se encuentran ante los problemas. Pues lo que en realidad quieren es que los alaben, como les pasa a las mujeres. Sin embargo, no olvidan mencionar el tipo del “caradura”, aquel que pretende que las mujeres les solucionen la vida. También sacan a colación los que solo quieren a sus hijos para trabajar, y advierten que la calidad moral de los hijos depende de los padres. Si el matrimonio no funciona más vale abortar el proyecto, de al menos, el primer hijo, indicando la esperanza de que las cosas se arreglen con el tiempo. Finalmente, y con un breve giro con el que se refieren al “hundimiento” de algunas mujeres que no pueden hacer ni de mujer, posiblemente –aunque sin decirlo– consecuencia de las acciones de los hombres, se vuelve al contexto de la pareja, mediante Na5. Mantiene a los hombres en las posiciones activas, siendo quienes con el tiempo despiertan en ellas la rabia más que el erotismo. Las causantes directas de esta rabia parecen ser las relaciones extraconyugales, frente a las cuales intentan elaborar el duelo ante la posible pérdida del marido. Dado que la infidelidad se muestra como una cuestión fundamental para este grupo de mujeres mayores, en el chiste se toma como una forma de hacer más soportable la muerte. Pero cuando se trata del amor, predominan las fantasías, una forma de amor diferente, que “sienta bien”. Sin embargo, al final, no se olvidan de los límites que la realidad impone, pues hacer lo que a una le gusta tiene un coste.

## **6. Consideraciones finales**

Como conclusión final, confirmamos que los chistes se han mostrado como un fenómeno de destacada relevancia sociológica. A través de su análisis hemos podido observar la correlación entre las condiciones objetivas y las condiciones subjetivas de los participantes. Constatamos lo que llamamos un doble “efecto grupo” sobre éstos: aquel que tiene que ver con la propia dinámica grupal, y el que se relaciona con las condiciones sociales objetivas de los participantes. La constitución subjetiva del vínculo grupal se ha manifestado en el reconocimiento intersubjetivo, “en ti me veo a mí”, y la aproximación de identidades allí donde hay discrepancias. Observamos que de un modo paradójico, los grupos más homogéneos han tendido a

una mayor apertura al reconocimiento de la diferencia respecto de otros colectivos sociales, mientras que el más heterogéneo en términos de variables socio-demográficas, ha mostrado rechazo hacia el *otro*, lo que se podría interpretar como un mecanismo para fortalecer el vínculo en el grupo.

El estudio precedente nos muestra el impacto que tienen las posiciones sociales objetivas sobre las subjetividades. Entendiendo que la acción social es dependiente de las posiciones objetivas, y que además, requiere entender a los sujetos como actores con móviles para estas mismas acciones, el estudio de las cadenas asociativas que han tenido lugar en las distintas dinámicas nos muestra que hay reconocimiento entre aquellos que comparten las mismas posiciones sociales, por correspondencia de deseos, actitudes e intereses, configurados en plena relación con las estructuras sociales. Por otra parte, dado que el grupo modera las valoraciones y actitudes de sus participantes, se suavizan a su vez los factores distintivos respecto a otros grupos sociales. En cambio, cuando los miembros del grupo actúan en el ámbito social cotidiano, podemos esperar que sus características se manifiesten de un modo más agudo, en el caso que nos ocupa del siguiente modo: profundos conflictos de género y sobre la manifestación de la sexualidad entre hombres y mujeres en los sectores más amplios de la población; la ostentación de posiciones de superioridad y poder entre los hombres de posición socioeconómica media-alta; y la ambivalencia que viven las mujeres amas de casa de las posiciones socioeconómicas medias-altas en las relaciones con sus maridos y/o los hombres en general.

## Bibliografía

- Alonso, L.E., (1998) *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid, Fundamentos.
- Anzieu, D., (1978) *El grupo y el inconsciente*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Bajtín, M., (1974) *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Barcelona, Barral.
- Berger, P., L., (1967) *Invitació a la sociologia: una perspectiva humanística*. Barcelona, Herder, 1986.
- Berger, P., L., (1997) *La rialla que salva: la dimensió còmica de l'experiència humana*. Barcelona, La Campana.
- Bergson, H., (1900) *La risa*. Buenos Aires, Godot, 2011.
- Bion, W.R., (1963) *Experiencia en grupos*. Buenos Aires, Paidós.
- Butler, J., (1997) *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*. Madrid, Cátedra.
- Centro Investigaciones Sociológicas, (2008) *Estudio 2766, Barómetro junio 2008*. En línea, consultado en octubre 2012. [http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/2760\\_2779/2766/Cru2766\\_enlace.html](http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/2760_2779/2766/Cru2766_enlace.html)

- Conde, F., (2008) “Los grupos triangulares como ‘espacios transicionales’ para la producción discursiva: un estudio sobre la vivienda en Huelva”, en Ángel J. Gordo y Araceli Serrano, *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid, Pearson.
- Conde, F., (2009) *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Connell, R. W., y Messerschmidt, J. W., (2005) “Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept”, en *Gender Society*, 19: 829-859.
- Davies, Ch., (1998) *Jokes and their Relation to Society*. Berlín, Mouton de Gruyter.
- Deleuze, G., (1967) *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- Desprats-Péquignot, C., (1995) *El psicoanálisis*. Madrid, Alianza Editorial.
- Douglas, M., (1968) “The social control of cognition: some factors in joke perception”, en *Man*, 3 (3): 361-376.
- Fine, G. A., (1983) “Sociological Approaches to the study of Humor”, en McGheen, P. E., y Goldstein, J. H., (ed.) (1983) *Handbook of Humor Research. Vol.1: Basic issues*. New York, Springer.
- Freud, S., (1905) “El chiste y su relación con lo inconciente”, en *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Freud, S., (1914) “Introducción al narcisismo”, en *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Freud, S., (1917) “Duelo y melancolía”, en *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Freud, S., (1921) “Psicología de masas y análisis del yo”, en *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Freud, S., (1927) “El humor”, en *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Freud, S., (1929) “El malestar en la cultura”, en *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Freud, S., (1933a) “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, en *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Freud, S., (1933b) “Angustia y vida pulsional”, en *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- GESES., (1998) “De la agresión a la demanda de amor en los chistes sobre mujeres y hombres”, en *Debate Feminista*, 17: 299-320.
- Gil Calvo, Enrique., (2009) “Auditando el capital sexual: Pasos hacia una ecología de las relaciones de género”, en *Política y Sociedad*, 46 (3): 103-115.
- Glaserfeld, von, E., (1988) “Introducción al constructivismo radical”, en Watzlawick, P., (comp.), *La realidad inventada: ¿cómo sabemos lo que creemos saber?* Barcelona, Gedisa.
- Habermas, J., (1981) *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus, 1987.
- Hardy, E., y Jiménez, L., A., (2001) “Masculinidad y género”, en *Revista Cubana de salud Pública*, 27, (2): 77-88.

- Ibáñez, J., (1979) *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid, Siglo XXI.
- Izquierdo, M. J., (1996) "El vínculo social: una lectura sociológica de Freud", a *Papers*, 50: 165-207.
- Izquierdo, M., J., (1998a) *Aguantando el tipo. Desigualdad social y discriminación salarial*. Barcelona, Diputació de Barcelona.
- Izquierdo, M., J., (1998b) *El malestar en la desigualdad*. Madrid, Cátedra.
- Izquierdo, M., J., (2000) *Cuando los amores matan: cambio y conflicto en las relaciones de edad y de género*. Madrid, Ediciones Libertarias.
- Izquierdo, M. J., (2003a) "El cuidado de los individuos y de los grupos: quién se cuida. Organización social y género", en Grup de treball: Identitat, gènere i salut mental, Segon Congrés de Salut Mental, Barcelona.
- Izquierdo, M.J. (2003b) "Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización", en VVAA *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Congreso SARE 2003, Donosti, Emakunde.
- Izquierdo, M., J., (2007) "Lo que cuesta ser hombre: costes y beneficios de la masculinidad", en VVAA *Masculinidad y vida cotidiana*. Congreso SARE 2007, Donosti, Emakunde.
- Koestler, A., (1964) *The act of creation*. London, Hutchinson.
- Laplanche, J., y Pontalis, J-B., (1967) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona, Paidós, 1993.
- Lasch, Ch., (1979) *The Culture of Narcissism: American Life in an Age of Diminishing Expectations*. New York. Norton.
- Maturana, H., (1996) "Realidad: la búsqueda de la objetividad o la persecución del argumento que obliga", en Pakman, M. (comp.) *Construcciones de la experiencia humana*. (vol.I). Barcelona, Gedisa.
- McGheen, P. E., y Goldstein, J. H., (ed.) (1983) *Handbook of Humor Research. Vol.1: Basic issues*. New York, Springer.
- Menjívar, M., (2004) "Paternidad I Identidad Masculina: el sobredimensionamiento del mandato de la proveeduría", en Diálogos, Revista Electrónica de Historia, 5 (1-2). En línea noviembre 2012:  
<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/espgenero/4parte/CAP23MMenjivar.htm>.
- Mulkay, M., (1988) *On humor: its nature and its place in modern society*. Cambridge, University Press.
- Paton, G. E., Powell, C., Wagg, S., (1996) *The social faces of humor: practices and issues*. Aldershot, Hants, Arena.
- Pichon-Rivière, E. (1980) *Teoría del vínculo*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1983.
- Purdie, S., (1993) *Comedy: the mastery of discourse*. Toronto, University of Toronto Press.
- Ricoeur, P., (1995) *Teoría de la interpretación: discurso y excedente del sentido*. México, Siglo XXI.
- Ricoeur, P., (2004) *Caminos del reconocimiento: Tres estudios*. México, Fondo de Cultura Económica.

- Romero Reche, A., (2011) *El humor en la sociología posmoderna. Una perspectiva desde la sociología del conocimiento*. Madrid, Fundamentos.
- Santamarina, C., (2001) “Espacios experienciales y subjetividad de género”, en Crespo, E., y Soldevilla, C., *La constitución social de la subjetividad*. Madrid, Catarata.
- Weber, M., (1922) *Economía y sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.